

GOMEZ
ROBLERIA
PSICOLOGIA
DEL
MEXICANO

UNAM



6738

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES

BF755
.M4
G67

INSTITU

PSICOLOGIA DEL MEXICANO

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES
DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL

VOLÚMENES PUBLICADOS

- Sociología de la Universidad*, por Roberto Agramonte.
Las Fuerzas Sociales, por Oscar Alvarez Andrews.
El Formalismo Sociológico, por Leandro Azuara Pérez.
Introducción a la Psiquiatría Social, por Roger Bastide.
Principales Formas de Integración Social, por L. L. Bernard.
Los Indígenas Mexicanos de Tuxpan, Jalisco, por Roberto de la Cerda Silva.
Introducción a la Sociología Regional, por Manuel Diéguez Junior.
Caracteres Sudamericanos, por Roberto Fabregat Cúneo.
La Sociología Científica, por Gino Germani.
Estudios de Psicología Social, por Gino Germani.
Euthanasia y Cultura, por Juan José González Bustamante.
Universidad Oficial y Universidad Viva, por Antonio M. Grompone.
Las Relaciones Humanas del Trabajo, por Alberto Guerreiro Ramos.
Sociología de la Mortalidad Infantil, por Alberto Guerreiro Ramos.
La India y el Mundo, por Silvain Levy.
La Crisis Universitaria en Hispanoamérica, por Roberto Mac-Lean y Estenós.
La Eugenesia en América, por Roberto Mac-Lean y Estenós.
Sociología Educacional en el Antiguo Perú, por Roberto Mac-Lean y Estenós.
La Tecnología y el Orden Social, por Paul Meadows.
El Proceso Social de la Revolución, por Paul Meadows.
Presentaciones y Planteos, por José Medina Echavarría.
El Problema del Trabajo Forzado en la América Latina, por Miguel Mejía Fernández.
Ensayo Sociológico Sobre la Universidad, por Lucio Mendieta y Núñez.
Teoría de los Agrupamientos Sociales, por Lucio Mendieta y Núñez.
Urbanismo y Sociología, por Lucio Mendieta y Núñez.
Valor Sociológico del Folklore, por Lucio Mendieta y Núñez.
Los Problemas de la Universidad, por Lucio Mendieta y Núñez y José Gómez Robleda.

- Las Clases Sociales*, por Lucio Mendieta y Núñez.
- Democracia y Misticismo*, por Djâcir Menezes.
- La Sociología de los Opúsculos de Augusto Comte*, por Evaristo de Moraes Filho.
- El Mundo Histórico Social*, por Juan Roura Parella.
- Tema y Variaciones de la Personalidad*, por Juan Roura Parella.
- Periodismo Político de la Reforma en la Ciudad de México (1854-61)*, por María del Carmen Ruiz Castañeda.
- Elementos Económico-sociales del Capitalismo en los Estados Unidos de América*, por Massimo Salvadori.
- La Aparición del Comunismo Moderno*, por Massimo Salvadori.
- Las Ciencias Sociales del Siglo XX en Italia*, por Massimo Salvadori.
- Estructura Mental y Energías del Hombre*, por Pitirim A. Sorokin.
- Estratificación y Movilidad Social*, por Pitirim A. Sorokin.
- La Revolución Sexual en los Estados Unidos de América*, por Pitirim A. Sorokin.
- Métodos Científicos de Investigación Social*, por Pauline V. Young.
- Las Ideologías a la Luz de la Sociología del Conocimiento*, por Armand Cuvillier.
- La Universidad Creadora*, por Lucio Mendieta y Núñez.
- Instituciones de Protección a la Infancia en México*, por María Luisa Rodríguez Sala.
- La Situación Económico-social del Voceador en la Ciudad de México*, por Emma Salgado.
- Técnicas Estadísticas para Investigadores Sociales*, por Oscar Uribe Villegas.
- Decálogo y Programa del Aprendiz de Sociólogo*, por Alfredo Poviña.
- La Criminalidad en la República Mexicana*, por Alfonso Quiroz Cuarón.
- Sociología del Conflicto*, por Jessie Bernard.
- Presencia del Indio en América*, por Roberto Mac-Lean y Estenós.
- Causación Social y Vida Internacional*, por Oscar Uribe Villegas.
- La Familia y la Casa*, por José Robleda y Ada d'Aloja.
- Teoría de la Revolución*, por Lucio Mendieta y Núñez.
- La Reducción Sociológica*, por Alberto Guerreiro Ramos.
- Un Siglo de Revolución*, por Feliks Gross y Rex D. Hopper.
- Guatemala, Monografía Sociológica*, por Mario Monteforte Toledo.
- Sociología del Perú*, por Roberto Mac-Lean y Estenós.
- La Historia como Revolución*, por Francisco Carmona Nenclares.
- Marcos para el Estudio de los Movimientos Sociales*, por Paul Meadows.
- Estudios Sociológicos*. Volumen Primero (Sociología General).
- Volumen Segundo (Sociología General).
- Volumen Tercero (Sociología Criminal).
- Volumen Cuarto (Sociología de la Educación).
- Volumen Quinto, Tomo Primero (Sociología de la Economía).
- Volumen Quinto, Tomo Segundo (Sociología de la Economía).
- Volumen Sexto, Tomo Primero (Sociología Rural General).
- Volumen Sexto, Tomo Segundo (Sociología Rural General).
- Volumen Séptimo, Tomo Primero (Sociología Urbana).
- Volumen Séptimo, Tomo Segundo (Sociología Urbana).
- Volumen Octavo, Tomo Primero (Sociología del Derecho).
- Volumen Octavo, Tomo Segundo (Sociología del Derecho).

- Volumen Noveno, Tomo Primero (Sociología de la Revolución).
— Volumen Noveno, Tomo Segundo (Sociología de la Revolución).
— Volumen Décimo (Sociología de la Planificación).
Hacia una Epistemología Sociológica, por Paul Meadows.
Humanismo y Universidad, por Miguel Bueno.
Temas de Sociología Política Mexicana, por Luis Castaño.
Status Socio-cultural de los Indios de México, por Roberto Mac-Lean y Estenós.
Sociología de la Burocracia, por Lucio Mendieta y Núñez.
La Universidad de México. Su Trayectoria Socio-cultural, por Juan González A. Alpuche.
Mendieta y Núñez y Su Magisterio Sociológico, por Roberto Agramonte.
Antonio Caso, una Vida Profunda, por Luis Garrido.
El Mito de la Civilización. El Mito del Progreso, por Alfredo Niceforo.
El Ser y Deber Ser de la Universidad de México, por Héctor Solís Quiroga.
El Derecho Precolonial, por Lucio Mendieta y Núñez.
Propaganda y Sociedad, por Roberto Fabregat Cúneo.
La Reforma Agraria de América Latina en Washington, por Lucio Mendieta y Núñez.
Ensayos de Sociología Política, por Francisco Ayala.
El Líder, por Víctor Alba.
El Militarismo, por Víctor Alba.
Partidos Políticos en Iberoamérica, por Mario Monteforte Toledo.
El Movimiento Obrero en México, por Roberto de la Cerda Silva.
Tres Ensayos de Sociología Política Nacional, por Lucio Mendieta y Núñez.
Homenajes: Augusto Comte, Emile Durkheim, Manuel Gamio, por Lucio Mendieta y Núñez.
Análisis Demográfico de México, por Raúl Benítez Zenteno.
Prolegómenos a la Sociología, por J. Montes de Oca y Silva.
Indios de América, por Roberto Mac-Leán y Estenós.
Evolución de la Seguridad Social, por Miguel García Cruz.

CUADERNOS DE SOCIOLOGÍA

PSICOLOGIA
DEL MEXICANO

MOTIVOS DE PERTURBACION DE LA CONDUCTA
PSICO-SOCIAL DEL MEXICANO DE LA CLASE MEDIA

POR

J O S E G Ó M E Z R O B L E D A

BIBLIOTECA DE ENSAYOS SOCIOLÓGICOS
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES
UNIVERSIDAD NACIONAL
MÉXICO, D. F.

BF 755
M4 667

Primera edición, 1962



INVESTIGACIONES
SOCIALES

Derechos asegurados conforme a la ley
© Instituto de Investigaciones Sociales, 1962
Universidad Nacional Autónoma de México

Impreso y hecho en México
Printed and made in Mexico

Inst. Invest. Sociales
1970

LIBRERIA

LIBRERIA

INTRODUCCIÓN

La Prueba

LA prueba consiste, esencialmente, en dos listas de palabras, la primera, para que la persona explorada la lea en voz alta (palabras-estímulo) y, la segunda, para que tache las palabras leídas.

Las palabras-estímulo, (que previamente fueron seleccionadas y ensayadas muy cuidadosamente, se presentan en conjuntos ordenados que desarrollan o que están en relación directa con los más importantes núcleos de la conducta psicosocial y que, además, están numeradas progresivamente. Los núcleos mencionados son los siguientes: (a) la familia, (de la palabra 1 a la 10); (b) la escuela, (de la 11 a la 20); (c) el trabajo en el campo (de la 21 a la 30); (d) el trabajo industrial, (de la 31 a la 40); (e) el trabajo en la oficina (de la 41 a la 50); (f) la enfermedad (de la 51 a la 60); (g) la situación económica (de la 61 a la 70); (h) el sentimiento de culpa, (de la 71 a la 90); (i) el misterio, (de la 91 a la 100). Como se habrá advertido, se procuró que, en general, cada núcleo quedara representado por diez palabras; sin embargo, para el trabajo fueron necesarias 30 y, para el sentimiento de culpa, 20. En la ilustración adjunta se encuentra la lista de las 100 palabras en la forma en que se presenta a la persona explorada. La misma lista tiene un encabezado que dice: LISTA DE PALABRAS PARA LEER EN VOZ ALTA cuyo objeto consiste en precisar la única indicación que debe darse. Los números, por decirlo así, obligan a la persona a leer ordenadamente. Además, las palabras tienen,

LISTA DE PALABRAS PARA LEER EN VOZ ALTA

- | | |
|----------------------|----------------------|
| 1 — FAMILIA | 51 — ENFERMEDAD |
| 2 — NOVIOS | 52 — GRAVEDAD |
| 3 — CASAMIENTO | 53 — CRISIS |
| 4 — PADRE | 54 — DOLOR |
| 5 — MADRE | 55 — SANGRE |
| 6 — NACIMIENTO | 56 — CONSULTA |
| 7 — HIJOS ... | 57 — MEDICO |
| 8 — HERMANOS | 58 — HOSPITAL |
| 9 — PRIMOS | 59 — MEDICINAS |
| 10 — TIOS | 60 — ANALISIS |
| 11 — ESCUELA | 61 — DINERO |
| 12 — MAESTROS | 62 — AHORRO |
| 13 — COMPAÑEROS | 63 — GASTO |
| 14 — LIBROS | 64 — DEUDA |
| 15 — ESTUDIO | 65 — GANANCIA |
| 16 — TAREA | 66 — CAPITAL |
| 17 — CONOCIMIENTOS | 67 — INVERSION |
| 18 — FIESTAS | 68 — POBREZA |
| 19 — EXAMENES | 69 — ABUNDANCIA |
| 20 — VACACIONES | 70 — LUJO |
| 21 — CAMPO | 71 — ERROR |
| 22 — SEMILLA | 72 — FALTA |
| 23 — LABOR | 73 — TRAMPA |
| 24 — SIEMBRA | 74 — PECADO |
| 25 — LLUVIA | 75 — CRIMEN |
| 26 — PRESA | 76 — TRAICION |
| 27 — ANIMALES | 77 — VENGANZA |
| 28 — COSECHA | 78 — ENGAÑO |
| 29 — CAMPESINO | 79 — MENTIRA |
| 30 — CREDITO | 80 — CALUMNIA |
| 31 — TALLER | 81 — CULPA |
| 32 — TRABAJO | 82 — PENA |
| 33 — LABORATORIO | 83 — CASTIGO |
| 34 — FABRICA | 84 — VICIO |
| 35 — HORARIO | 85 — LOCURA |
| 36 — SALARIO | 86 — JUEZ |
| 37 — PELIGRO | 87 — CARCEL |
| 38 — ACCIDENTE | 88 — DESGRACIA |
| 39 — SINDICATO | 89 — RUINA |
| 40 — ASCENSO | 90 — ARREPENTIMIENTO |
| 41 — OFICINA | 91 — MISTERIO |
| 42 — JEFE | 92 — SECRETO |
| 43 — ESCALAFON | 93 — SUPERSTICION |
| 44 — CESE | 94 — DESTINO |
| 45 — PERMISO | 95 — FATALIDAD |
| 46 — CHEQUE | 96 — SUERTE |
| 47 — PRESTAMO | 97 — PRODIGIO |
| 48 — JUBILACION | 98 — MILAGRO |
| 49 — OBLIGACION | 99 — MUERTE |
| 50 — RESPONSABILIDAD | 100 — ETERNIDAD |

todas, una significación precisa y resultan, siempre, fáciles. En cuanto a la significación, debe aclararse que por el hecho de formar conjuntos no se producen dudas como podría ocurrir con una palabra aislada. Para aclarar lo que se lleva dicho sirve el ejemplo siguiente: aisladamente, gravedad puede significar la fuerza de atracción pero, cuando se lee: enfermedad, gravedad, crisis, dolor, etc. no hay duda de que se trata de un término médico (y no físico) que califica la evolución o la intensidad de alguna enfermedad.

Las palabras que forman la segunda lista son las mismas 100 de la primera lista mezcladas, al azar, con otras 100 que resultan indiferentes o inactivas, como elemento, tamaño, figura, sistema, etc. La misma segunda lista tiene el siguiente encabezado: LISTA PARA TACHAR LAS PALABRAS LEIDAS que, como se comprenderá, corresponde a la única indicación que debe hacerse a la persona explorada.

La técnica para aplicar la prueba es extraordinariamente sencilla puesto que se reduce a seguir las indicaciones que ya están escritas en los encabezados de cada una de las listas y a efectuar, después, los cómputos de los resultados. Es oportuno indicar, desde luego, que la prueba se aplica individual o colectivamente y que no se dan tiempos límites ni para leer la primera lista ni para tachar las palabras-estímulo en la segunda. Hay que advertir, también, que sólo en casos muy excepcionales los tiempos mencionados son o muy breves o muy largos.

En síntesis, los cómputos se reducen a contar el número de omisiones en la segunda lista. No se toman en consideración las equivocaciones (que corresponden a tachar una palabra por otra) porque aparecen en proporciones mínimas.

El total de omisiones forma la calificación total (Ct) y las omisiones que corresponden a cada uno de los distintos núcleos forman las calificaciones parciales que, obviamente, sumadas, dan la cifra de la Ct. Como se comprenderá, las calificaciones parciales son siete y

LISTA PARA TACHAR LAS PALABRAS LEIDAS

DEUDA	AREA	DESTINO	ESENCIA
EXTENSION	TIOS	REDONDO	TRAMPA
MAGNITUD	FENOMENO	PRESA	CLARIDAD
MOTIVO	AHORRO	CERCANIA	ASCENSO
SIEMBRA	MARGEN	ARREPENTIMIENTO	NOCION
ARTEFACTO	RUINA	LEJANIA	OBLIGACION
PRIMOS	TRIVIAL	TRAICION	MAESTROS
CONVEXO	COSECHA	ESCUELA	ETERNIDAD
SECRETO	FORMA	MENTIRA	FABRICA
VERSION	FAMILIA	POSTERIOR	PROGRESION
ESCALAFON	PLANO	SUPERSTICION	INVERSION
FIGURA	CESE	DIMENSION	REALIDAD
SALARIO	PARTE	GUARISMO	CURSO
APARATO	TRANSITO	POBREZA	CALUMNIA
DOLOR	LLUVIA	ORDEN	EXAMENES
PUNTO	MOVIMIENTO	ANIMALES	SUPLEMENTO
VACACIONES	GRIS	MOMENTO	ANTIGUO
OBLICUO	CALIFICATIVO	GASTO	TRABAJO
CAPITAL	ACCIDENTE	EFECTO	VIBRACION
FATALIDAD	LATERAL	HORARIO	TALLA
PERPENDICULAR	MISTERIO	PERMISO	HERMANOS
VENGANZA	MUERTE	DESGRACIA	COLOR
CONJUNTO	NADA	ANTERIOR	HOSPITAL
RECURSO	NOMBRE	LABOR	ANALISIS
GANANCIA	CHEQUE	TAMAÑO	SENTIDO
DINERO	NOVIOS	GRAVEDAD	ALLA
ELEMENTO	NUMERO	TIPO	FALTA
CAMBIO	CRIMEN	ENGAÑO	INSTRUMENTO
SANGRE	CAMPO	DETERMINACION	SINDICATO
SISTEMA	TENDENCIA	PROPORCION	LLANO
CONCAVO	CRISIS	ENFERMEDAD	CONSULTA
PELIGRO	INFLEXION	PADRE	RAYA
TODO	COMPLETO	MAQUINA	JUEZ
CASAMIENTO	REGRESION	PRESTAMO	ACTUAL
CONOCIMIENTOS	INTENSIDAD	SEMEJANZA	VICIO
COSA	MAXIMO	JEFE	MINIMO
HIJOS	FIESTAS	ABUNDANCIA	ESTUDIO
SUERTE	TRAYECTO	VOLUMEN	DIFERENCIA
PARTICULA	ALTITUD	CIMA	MEDICINAS
JUBILACION	CULPA	MADRE	GAS
CUBO	FICCION	FLUIDO	PRODIGIO
COMPAÑEROS	MEDIANO	LUJO	EXACTO
MEDICO	ONDA	GRANDE	RESPONSABILIDAD
COMPLETO	CREDITO	PENA	PECADO
OFICINA	CASTIGO	CARCEL	CUADRADO
SEMILLA	LIBROS	CAMPESINO	BASE
SUPERFICIE	LABORATORIO	LOCURA	FUNCION
TALLER	NIVEL	ERROR	SONIDO
ACA	POLVO	NACIMIENTO	CEMENTO
MILAGRO	TAREA	TABLA	DIRECCION

se refieren a la familia, la escuela, el trabajo, la enfermedad, la situación económica, el sentimiento de culpa y el misterio.

Ya se dijo que las calificaciones corresponden al cómputo de las omisiones y esto se explica porque se interpretan, psicológicamente, como inhibiciones. Las palabras tachadas correctamente o aciertos son las que, en el caso particular de que se trate, no produjeron inhibiciones y, por lo mismo, no resultaron perturbadoras o en relación con algún proceso subconsciente que sea la causa del olvido, justamente, fallido. Dicho de otra manera: que las omisiones están asociadas directa o indirectamente con las experiencias desagradables de la vida. Esta interpretación de las omisiones es la misma que se toma en consideración en la conocida prueba de asociaciones determinadas de Jung-Bleuler.

No existe un acuerdo unánime acerca de lo que deba entenderse por inhibición, desde el punto de vista de la Psicología. Fisiológicamente, la inhibición corresponde a la detención parcial o total de una función, o también, al estado de un órgano o de algún tejido debido al cual no pueda ser excitado por los estímulos habituales. En Psicología hay quien tome como sinónimos inhibición y represión. Todos los conceptos científicos, en realidad, son relativos y, por lo mismo, es fácil evitar dudas y confusiones con sólo exponer claramente el criterio que el investigador tenga acerca del problema particular de que se ocupe. En nuestra opinión, inhibición y represión corresponden a dos mecanismos diferentes desde luego, porque la primera siempre es un reflejo o un automatismo, no es pues un acto consciente; la represión, por el contrario, siempre es un acto consciente cuya consecuencia consiste en hacer desaparecer de la conciencia algún contenido mental generalmente producido por experiencias desagradables o dolorosas. Como se sabe, estos contenidos reprimidos son el punto de partida (desde la subconsciencia) de muy diversas perturbaciones, o sea, que permanecen activos. Una de las perturbaciones más frecuentes es, precisamente, la inhibición, y para el caso de la prueba que se propone, los olvidos u omisiones. Además, por lo que se ha explicado, se com-

prenderá que las omisiones en la prueba corresponden a inhibiciones internas ya que la inhibición puede, también, provocarse por un estímulo externo.

La prueba, como ya se sabe, esencialmente consiste en provocar olvidos de palabras, en consecuencia resulta indispensable hacer algunas consideraciones acerca de las experiencias que previamente se realizaron acerca de la exploración de la memoria.

Las experiencias que a continuación van a relatarse fueron hechas, todas, en grupos homogéneos de personas adultas de ambos sexos, de 30 años de edad media. De estas experiencias, además, sólo se tomarán en cuenta los resultados que importa conocer para los fines del presente estudio.

a.—Cuando se propone repetir de memoria 12 palabras asociadas por pares, de significación concreta y que no sean perturbadoras, se obtiene una media de 11.26 aciertos o sea que se recuerda el 92% del total.

b.—Cuando las 12 palabras son abstractas y no se presentan asociadas y, además, son perturbadoras, se obtiene una media de 8 aciertos, lo que corresponde al 66% del total.

c.—La diferencia entre los dos porcentos ($11.26 - 8 = 3.26$) es estadísticamente significativa por cuanto que, prácticamente, la influencia del azar sobre los resultados es nula.

Se comprenderá fácilmente que las palabras abstractas perturbadoras no asociadas producen una deficiencia del 3.26% de la memoria. (Son palabras concretas asociadas por pares: mesa-silla; puerta-ventana, ... etc.; y abstractas no asociadas: sangre, responsabilidad, peligro, .. etc. Las primeras no son perturbadoras y las segundas sí.)

d.—Cuando se usan 50 palabras-estímulo asociadas por pares y no perturbadoras (aplicando la misma técnica de la prueba que se propone: una lista para leer en voz alta con las 50 palabras ordenadas y otra para tachar las palabras leídas, con las mismas 50 revueltas al

azar con otras 50), se obtiene una media de 55 aciertos (se recuerdan un poco más de la mitad) que corresponden al 55%.

e.—Utilizando la conocida lista reducida de 100 palabras-estímulo de Jung-Bleuler en la que, como se sabe, se encuentran bastantes palabras perturbadoras y procediendo como en el caso anterior, la media corresponde a 53 aciertos lo que da el 53%.

f.—La diferencia observada ($55 - 53 = 2$) indica el grado de perturbación producida por las palabras, también perturbadoras, de la lista de Jung-Bleuler. En este caso, la diferencia es estadísticamente significativa.

Las experiencias anteriores, en términos generales, demuestran que las que han venido llamándose palabras perturbadoras producen un cierto grado de deficiencia de la memoria. La perturbación de que se habla corresponde al proceso de la inhibición, se observa en las personas normales y es totalmente distinta de las alteraciones de la memoria producidas por causas orgánicas. Secundariamente hay que hacer notar, también, los hechos siguientes: que es más fácil recordar pocas palabras que muchas (de 12 se recuerda el 66% y de 50, el 55%); que es más fácil recordar palabras concretas que abstractas; que las palabras asociadas se recuerdan en mayor proporción que las no asociadas; y que las palabras perturbadoras, o sea, las que se asocian directa o indirectamente con contenidos subconscientes reprimidos, son las que causan mayor proporción de inhibiciones.

Todavía, para comprender mejor la naturaleza de la prueba que se propone, es indispensable aclarar la manera como se asocian las palabras-estímulo en el caso particular de las experiencias que se han venido relatando. No hay duda cuando se dice que las palabras fueron presentadas asociadas por pares (papel-pluma, día-noche, etc.), generalmente por semejanza o por diferencia. En otros casos, la asociación aparece en conjuntos de palabras que están en *relación estática* con objetos, ideas, situaciones, etc., (cama, silla, tapete, cortina, etc., son palabras que corresponden a los objetos de una recámara; horario,

descanso, salario, etc., están en relación con el trabajo; y así, sucesivamente). También la asociación puede corresponder a la sucesión de hechos y es, por esto, una *relación dinámica*, (niño, adolescente, joven, adulto, etc., son palabras que aluden al curso de las etapas evolutivas de la vida; calle, automóvil, puerta, escalera, antesala, etc., son palabras que están en relación con el hecho de dirigirse de la casa hacia alguna oficina; y así sucesivamente).

Para formar una lista de palabras-estímulo, de acuerdo con el objeto especial de que se trate, las mismas palabras pueden presentarse no solamente asociadas en una de las formas ya descritas, sino, también de manera complicada.

La lista de palabras-estímulo que utilizamos en la prueba que venimos estudiando tiene las siguientes características:

a.—Está formada por un total de 100 palabras (lo mismo que la lista reducida de la prueba de Jung-Bleuler).

b.—La misma lista está compuesta por una cantidad equilibrada de palabras concretas y abstractas (prácticamente la misma cantidad de cada clase).

c.—Al principio predominan las palabras concretas y al fin, las abstractas.

d.—Las palabras perturbadoras predominan en la parte final de la lista puesto que se refieren al sentimiento de culpa y al misterio.

e.—Las palabras-estímulo, además, están asociadas por conjuntos, cada uno de los cuales corresponde a los que se han llamado núcleos importantes de la vida psico-social (la familia, la escuela, etc.)

f.—El orden en que se presentan los conjuntos de palabras, mediante las cuales se desarrolla cada uno de los núcleos, *en general*, está de acuerdo con el desarrollo o la evolución de la personalidad (de la familia a la muerte). Dentro del mismo ordenamiento pueden distinguirse varias partes importantes: (a) las circunstancias que influyen sobre la formación de la personalidad (familia, escuela); (b)

la actividad mediante la cual se satisfacen las necesidades (el trabajo); (c) uno de los factores perturbadores más importantes en todas las épocas de la vida, (la enfermedad); (d) una forma de rendimiento de la personalidad en la vida social (la situación económica); y (e) la interpretación de la vida individual y del mundo (sentimiento de culpa y misterio). La última parte, por ser de carácter interpretativo, es diametralmente opuesta al resto de la prueba; de otra manera puede decirse, también, que la última parte es subjetiva, opuesta al resto de la prueba, predominantemente objetivo.

Para terminar, todavía hay que insistir en que la lista de palabras-estímulo que utilizamos contiene palabras perturbadoras y otras que no lo son; las primeras, de preferencia, se encuentran en la parte final (sentimiento de culpa y misterio). En consecuencia, la misma lista queda en situación intermedia entre las pruebas de la memoria mencionadas en su oportunidad (sin palabras perturbadoras) y la de Jung-Bleuler, (que se supone está formada en su totalidad por palabras perturbadoras).

Por todo lo que se ha dicho se comprenderá que la prueba permite valorar lo que propiamente puede llamarse *carga neurótica*, y que corresponde a contenidos reprimidos y, por lo mismo, subconscientes y activos, perturbadores de la conducta. En mayor o menor grado, todas las personas tienen cargas neuróticas y en tanto que se adaptan a la vida social que llevan deben considerarse normales; es decir: que lo anormal consiste en que la carga neurótica sea muy intensa o, por el contrario, poco intensa o casi nula. En consecuencia, las neurosis, desde este punto de vista, vienen a corresponder tanto al caso de cargas muy intensas producidas por experiencias desagradables o dolorosas, como al caso de cargas muy poco intensas (o casi nulas) debidas a la falta de madurez psicológica de la persona, cuando ha transcurrido la vida casi sin dificultades, complicaciones, problemas o conflictos. Los límites de la intensidad normal, de la excedente y de la deficiente, corresponden a criterios estadísticos que determinan las cifras de la calificación total de la prueba. Las calificaciones parciales dan una

idea acerca de la localización, por decirlo así, de las experiencias causantes de las perturbaciones (la familia, la escuela, el trabajo, la enfermedad y la situación económica) y, también, de la orientación de las reacciones, principalmente, en contra de la propia persona (sentimiento de culpa), o en contra del medio, (misterio).

Elaboración estadística

En la elaboración estadística de los datos obtenidos se procuró, siempre, aplicar los procedimientos más sencillos y se evitaron todas las complicaciones técnicas que dificultan la comprensión de los resultados a quienes no son técnicos en la materia. Los procedimientos de cálculo deben consultarse en los tratados de Estadística a los que hay que acudir, también, en los casos en que se quiera profundizar más acerca de la significación de las medidas calculadas.

Los cuadros de concentración de datos, las series de frecuencias, las pruebas aplicadas y las formas que contienen los cálculos, se encuentran en el archivo del Instituto de Investigaciones Sociales.

En el estudio de los fenómenos colectivos, es indudable que la técnica estadística corresponde a uno de los mejores procedimientos. Ofrece la ventaja de que la realidad se muestra al través de los números y, por esto, se evitan las más principales causas de error y de equivocación que produce el contacto directo del fenómeno social con la humanidad —por decirlo así— del investigador, influida por sus estados afectivos y también, por deseos y prejuicios, a veces, subconscientes. Por otra parte, hay resultados que son caracteres imposibles de conocer si no se aplica el método estadístico.

RESULTADOS

Número de Exploraciones

EN total fueron hechas 485 exploraciones individuales, de las cuales correspondieron 230 a hombres y 255 a mujeres. Todas las personas estudiadas se juzgaron prácticamente sanas en el momento de la exploración, o sea, que no revelaron alteración alguna, ni física ni mental, al ser examinadas y cuya conducta fue adaptada al medio y a las circunstancias del momento.

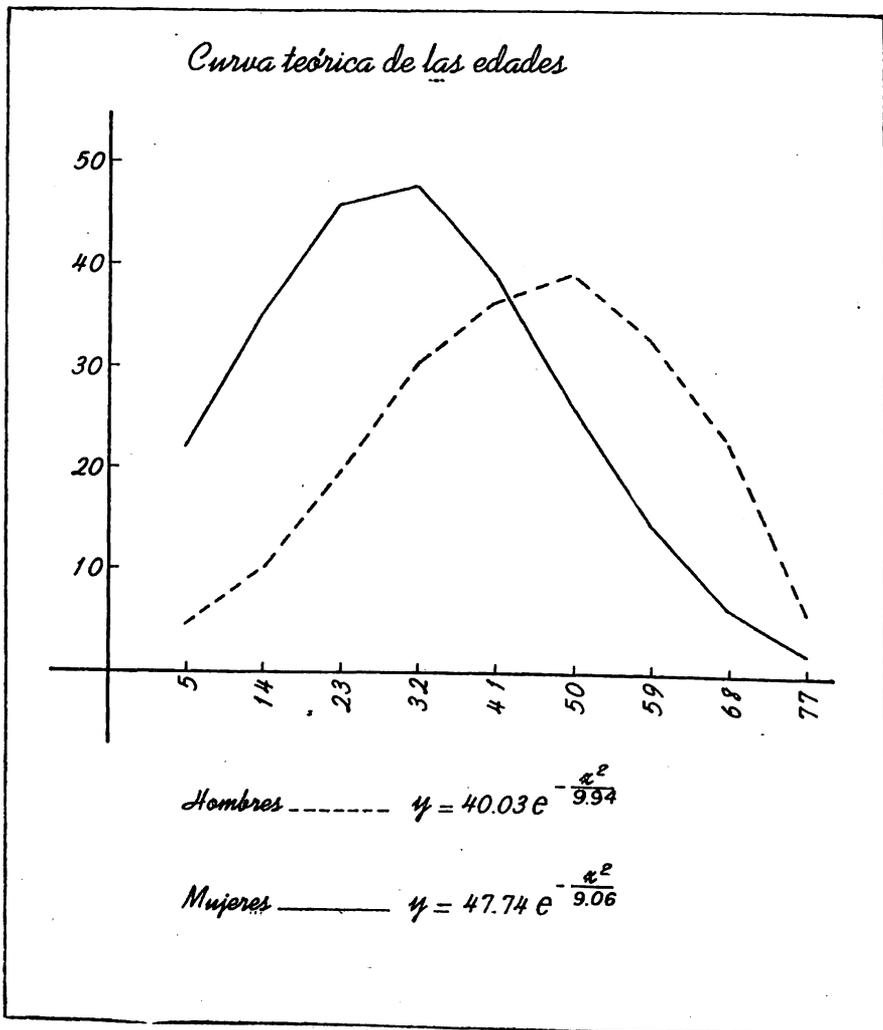
Edad.—La edad, estimada en años, fue estudiada por separado en los dos grupos de hombres y de mujeres. A continuación se exponen, comparativamente, los resultados obtenidos:

	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>
N.	223.	254.
Primera Q.	16.48	23.05
M.	32.90	29.21
Tercera Q.	48.61	37.63
s.	20.07	19.17

En el cuadro anterior (como en los sucesivos), los símbolos empleados significan: N, número de casos; Primera Q, primera cuartila; M, media aritmética; Tercera Q, tercera cuartila; y s, desviación cuadrática media. En la ilustración respectiva, se encuentran trazadas y

superpuestas las curvas teóricas de frecuencias de las edades de los hombres y de las mujeres, y, también, sus respectivas ecuaciones.

Por razón de los resultados ya expuestos, puede afirmarse que las personas estudiadas formaron dos grupos en los que quedaron comprendidos individuos adolescentes, jóvenes, maduros y viejos.



Las curvas de distribución de frecuencias pueden considerarse normales y en las mismas (como puede verse en las gráficas), las personas maduras (o adultas) ocupan el centro de la distribución, donde ocurre el mayor número de frecuencias y en los extremos quedan situados los adolescentes y los viejos. Dicho brevemente: que la investigación comprende a personas de todas las edades, con excepción de los niños.

Ocupación

En el cuadro siguiente quedan resumidos los datos acerca de las personas estudiadas que, además, se presentan en forma de porcentos:

<i>Hombres</i>	%
Estudiante	61.18
Profesionista	12.28
Empleado	9.10
Comerciante	8.21
Técnico	4.99
Profesor	2.28
Artista	0.90

<i>Mujeres</i>	%
Estudiante	61.13
Ama de casa	19.83
Empleada	9.70
Profesora	4.04
Profesionista	2.81
Artesana	1.20
Comerciante	0.80
Sirvienta	0.40

En general, las designaciones de las distintas clases de ocupaciones son suficientemente claras y no requieren ser comentadas; sin embargo, es prudente aclarar que Profesionista significa profesionista liberal (ingeniero, médico, abogado, etc.); que en la categoría de

empleado están comprendidos tanto los empleados del Gobierno cuanto los particulares; y que, por último, los profesores, son todos profesores normalistas.

La mayoría de las ocupaciones, obviamente corresponden a las que son características de la llamada clase media con las únicas excepciones de las sirvientas y, a veces, de las amas de casa.

ELABORACIÓN CUALITATIVA

En la experiencia realizada, como en todas las de su género, se obtienen datos de dos clases: los susceptibles de alguna medida directa, o indirecta, o datos cuantitativos, y los que no pueden ser medidos o datos cualitativos o, simplemente, atributos. La elaboración cualitativa se refiere, justamente, a los de la segunda categoría. Resumiendo más, queda reducida al estudio de las palabras perturbadoras o sea, de las palabras que produjeron inhibiciones en mayor proporción puesto que, en realidad, cualquier palabra, hasta la más insospechada, puede causar un olvido por el mecanismo de la inhibición.

Palabras perturbadoras

Como es fácil comprender, las palabras perturbadoras proceden, únicamente, de la lista inicial ("Lista de palabras para leer en voz alta") puesto que la misma lista, como ya se dijo, está formada por las "palabras-estímulo".

El primer hecho que llama la atención es que todas las palabras-estímulo pueden causar inhibiciones (o pueden ser olvidadas, que es lo mismo); también es cierto que algunas palabras se olvidan con mayor frecuencia que otras. Para comprobar lo que se ha dicho se incluyen a continuación dos listas de palabras en las cuales el número corresponde al número de la palabra en la lista inicial; la palabra es

la palabra-estímulo de la misma lista; y el número de la derecha significa el *número de veces que fue tachada*, o sea, el número de veces que fue recordada. Evidentemente, el grado de perturbación que produce una palabra-estímulo es mayor en tanto que el número de la derecha es menor.

<i>Hombres</i>			<i>Mujeres</i>		
7	Hijos	196	9	Primos	239
5	Madre	193	4	Padre	238
3	Casamiento	188	2	Novios	236
8	Hermanos	187	7	Hijos	235
1	Familia	185	5	Madre	232
4	Padre	184	3	Casamiento	229
2	Novios	180	28	Cosecha	223
9	Primos	180	10	Tíos	222
36	Salario	180	1	Familia	220
28	Cosecha	179	8	Hermanos	220
20	Vacaciones	176	12	Maestros	220
10	Tíos	173	19	Exámenes	219
11	Escuela	169	99	Muerte	218
24	Siembra	169	20	Vacaciones	216
57	Médico	169	58	Hospital	216
61	Dinero	169	36	Salario	215
43	Escalafón	168	51	Enfermedad	215
19	Exámenes	166	6	Nacimiento	214
58	Hospital	164	57	Médico	208
38	Accidente	162	24	Siembra	207
65	Ganancia	162	11	Escuela	205
29	Campesino	161	22	Semilla	205
59	Medicinas	161	43	Escalafón	205
62	Ahorro	161	55	Sangre	199
99	Muerte	161	13	Compañeros	198
12	Maestros	160	61	Dinero	197
51	Enfermedad	160	38	Accidente	196
64	Deuda	160	15	Estudio	195
32	Trabajo	157	32	Trabajo	195
42	Jefe	157	62	Ahorro	193

<i>Hombres</i>			<i>Mujeres</i>		
46	Cheque	157	44	Cese	192
22	Semilla	156	75	Crimen	192
55	Sangre	155	18	Fiestas	190
37	Peligro	154	60	Análisis	188
6	Nacimiento	152	68	Pobreza	188
33	Laboratorio	152	14	Libros	187
66	Capital	152	21	Campo	187
40	Ascenso	151	46	Cheque	187
15	Estudio	150	54	Dolor	187
41	Oficina	150	59	Medicinas	187
54	Dolor	150	64	Deuda	187
68	Pobreza	150	37	Peligro	184
76	Traición	150	29	Campesino	182
60	Análisis	146	93	Superstición	182
30	Crédito	144	76	Traición	180
14	Libros	143	90	Arrepentimiento	180
35	Horario	143	77	Venganza	179
75	Crimen	143	83	Castigo	179
88	Desgracia	143	88	Desgracia	179
44	Cese	140	25	Lluvia	174
47	Préstamo	140	41	Oficina	174
81	Culpa	140	42	Jefe	174
87	Cárcel	140	74	Pecado	174
13	Compañeros	138	33	Laboratorio	173
17	Conocimientos	138	30	Crédito	172
86	Juez	138	91	Misterio	172
90	Arrepentimiento	136	39	Sindicato	171
48	Jubilación	135	50	Responsabilidad	171
82	Pena	134	65	Ganancia	171
21	Campo	133	81	Culpa	169
77	Venganza	132	35	Horario	168
93	Superstición	132	34	Fábrica	167
83	Castigo	131	66	Capital	166
95	Fatalidad	131	17	Conocimientos	163
25	Lluvia	130	56	Consulta	163
84	Vicio	130	86	Juez	163
39	Sindicato	130	95	Fatalidad	163

<i>Hombres</i>			<i>Mujeres</i>		
31	Taller	129	16	Tarea	162
63	Gasto	129	40	Ascenso	161
50	Responsabilidad	128	53	Crisis	161
26	Presa	127	48	Jubilación	160
74	Pecado	127	87	Cárcel	160
78	Engaño	127	94	Destino	158
100	Eternidad	127	79	Mentira	156
34	Fábrica	126	47	Préstamo	153
91	Misterio	126	63	Gasto	153
18	Fiestas	125	78	Engaño	152
94	Destino	124	92	Secreto	151
16	Tarea	123	100	Eternidad	150
23	Labor	123	73	Trampa	149
53	Crisis	122	82	Pena	149
79	Mentira	122	31	Taller	148
56	Consulta	121	84	Vicio	148
92	Secreto	119	23	Labor	147
70	Lujo	118	89	Ruina	147
98	Milagro	118	27	Animales	146
89	Ruina	117	98	Milagro	146
73	Trampa	114	71	Error	143
85	Locura	113	70	Lujo	142
80	Calumnia	111	80	Calumnia	141
27	Animales	110	26	Presa	139
52	Gravedad	109	49	Obligación	134
71	Error	109	52	Gravedad	132
49	Obligación	101	69	Abundancia	132
96	Suerte	99	85	Locura	125
67	Inversión	98	67	Inversión	117
45	Permiso	96	96	Suerte	109
69	Abundancia	93	45	Permiso	99
72	Falta	67	90	Prodigio	90
97	Prodigio	65	72	Falta	84

Tal como lo evidencian las listas precedentes, las palabras-estímulo más perturbadoras son las últimas y, las menos perturbadoras, las primeras. Como en realidad todas las palabras-estímulo pueden ser

perturbadoras, —aunque en distinto grado de intensidad—, resulta indispensable calcular rangos de importancia en cuanto al grado de perturbación. El número de rangos o de grados de perturbación en realidad es arbitrario. Conviene, para las aplicaciones prácticas, establecer cinco, cuando menos. Hechos los cálculos, resulta:

Hombres

I	60 - 121
II	122 - 127
III	128 - 150
IV	151 - 168
V	169 - 199

Mujeres

I	80 - 150
II	151 - 168
III	169 - 185
IV	186 - 205
V	206 - 239

Los resultados se presentan, por separado, para los hombres y las mujeres. En el cuadro de los mismos resultados, las cifras romanas corresponden a los grados de perturbación (en sentido decreciente o sea, que la máxima perturbación corresponde al primero, y, la mínima al último) y los números de la derecha corresponden a los límites de las frecuencias con que se repiten las palabras; estas mismas cantidades fueron anotadas sin considerar los decimales. Todo lo anterior se aclara mediante algunos ejemplos que proceden de las listas, ya conocidas, con la indicación del número de veces que fue tachada cada una de las palabras-estímulo:

- a.—*Escuela*, fue tachada por los hombres 169 veces. Le corresponde el grado quinto (V) porque, en el mismo quedan comprendidas las palabras que fueron tachadas de 169 a 199 veces.

b.—La misma palabra *escuela* fue tachada por las mujeres 205 veces. Le corresponde el cuatro grado (de 186 a 205).

c.—*Falta*, en los hombres, fue tachada 67 veces; queda en el primer grado, (de 60 a 121).

d.—*Falta*, en las mujeres, fue tachada 84 veces; queda en el primer grado, (de 80 a 150).

A continuación se anotan las palabras-estímulo más importantes y que corresponden al más alto grado de perturbación, (el primero).

<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>
g Prodigio.	f Falta.
f Falta.	g Prodigio.
e Abundancia.	c Permiso.
c Permiso.	g Suerte.
e Inversión.	e Inversión.
g Suerte.	f Locura.
c Obligación.	e Abundancia.
f Error.	d Gravedad.
d Gravedad.	c Obligación.
c Animales.	c Presa.
f Calumnia.	f Calumnia.
f Locura.	e Lujo.
f Trampa.	f Error.
f Ruina.	g Milagro.
g Milagro.	c Animales.
e Lujo.	f Ruina.
g Secreto.	c Labor.
d Consulta.	f Vicio.
	c Taller.
	f Pena.
	f Trampa.
	g Eternidad.

En las listas anteriores, las letras minúsculas que preceden a las palabras indican el núcleo a que pertenece la palabra respectiva: a,

la familia; b, la escuela; c, el trabajo; d, la enfermedad; e, la situación económica; f, la culpa; y g, el misterio.

Tomando en consideración el núcleo a que pertenece cada palabra, puede conocerse el orden de importancia de los distintos núcleos, en el grupo de las palabras que tienen el máximo grado de perturbación. Para efectuar este sencillo cálculo debe tenerse en cuenta que son 30 las palabras-estímulo que desarrollan el núcleo del trabajo, 20 las que corresponden al sentimiento de culpa, y, para cada uno de los núcleos restantes, 10. Obviamente, para lograr resultados comparativos, deben corregirse las frecuencias observadas dividiendo entre 3 las frecuencias del núcleo del trabajo y entre 2 las del sentimiento de culpa. Hechas estas sencillas operaciones, resulta:

<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>
Misterio.	Misterio. Culpa.
Culpa. Economía.	Economía.
Enfermedad.	Trabajo.
Trabajo.	Enfermedad.

Puede comprobarse que las palabras de mayor grado de perturbación provienen de los mismos núcleos tanto en el caso de los hombres como en el de las mujeres. Se observan algunos cambios en el orden de importancia cuya significación es secundaria.

ELABORACIÓN CUANTITATIVA

Calificación total

Como ya se sabe, la calificación total (que en lo sucesivo se designará con Ct), corresponde al total de las omisiones, o sea, de las palabras que no fueron tachadas (o subrayadas) o, también, al total de olvidos. Teóricamente va de cero, (cuando no hubo ni un solo olvido), a 100, (cuando no se tachó palabra alguna o se olvidó total-

mente la lista de palabras-estímulo). En la realidad se observan límites cercanos a los teóricos (máximos y mínimos).

Para estudiar las series de frecuencias de la Ct, en las que las abscisas (x) corresponden a una escala de valores de la misma Ct (de 1 a 100) y las ordenadas (y) a las frecuencias, la escala de las x, que en realidad corresponde a intervalos de 9 unidades, fue cambiada por la serie natural de los números, para facilitar los cálculos:

	Xo.	Xc.
De 1 a 9		1
De 10 a 18		2

En el cuadro anterior, "Xo" significa escala original y "Xc" escala cambiada.

Tanto en el caso de los hombres como en el de las mujeres, las series de frecuencias de la Ct corresponden a funciones rectilíneas decrecientes, cuyas ecuaciones se anotan en seguida:

$$\begin{array}{ll} \text{Hombres:} & y = 42.98 - 3.76 x \\ \text{Mujeres:} & y = 55.97 - 5.55 x \end{array}$$

Lo anterior significa que el valor inicial, (42.98 en los hombres y 55.97 en las mujeres), disminuye progresivamente en proporción constante. Además, la serie de los hombres decrece más lentamente (-3.76) que la de las mujeres (-5.55). En las mismas series se calcularon las medidas estadísticas que a continuación se incluyen:

	Hombres	Mujeres
N.	223.	254.
Mn.	1	1
Primera Q.	16.48	13.42
M.	36.95	32.81
Tercera Q.	48.61	43.30
Mx.	90	81
s.	19.89	18.90

De lo anterior se deduce, desde luego, que el valor medio de los hombres (36.95) es superior al de las mujeres, (32.81) lo que significa un mayor grado de inhibición. La diferencia observada entre las medias ($36.95 - 32.81 = 4.14$) es estadísticamente significativa puesto que la intervención del azar se reduce al 0.94%.

El *grado normal* de inhibición que produce la prueba queda limitado por las cuartilas: de 16.48 a 48.61 en los hombres y de 13.42 a 43.30 en las mujeres. En consecuencia, la prueba revela *perturbación* cuando se observen valores superiores o inferiores a los límites precedentes; en el primer caso, por exceso, y, en el segundo, por defecto. Como las cifras decimales en el presente caso son impropias (puesto que significan fracciones de palabra), en el siguiente cuadro se resumen los resultados con cifras enteras.

<i>Calificación total (Ct.)</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>
Perturbación deficiente	1 — 15	1 — 13
Normalidad	16 — 49	14 — 43
Perturbación excedente	50 — 90	44 — 81

Calificaciones parciales

Como ya es sabido, las calificaciones parciales corresponden a los olvidos (omisiones o inhibiciones) que ocurren en los distintos conjuntos de palabras mediante los cuales se desarrollan los que han sido llamados núcleos importantes de la vida psicosocial que, por comodidad, en lo sucesivo van a ser llamados como sigue: familia, escuela, trabajo, enfermedad, economía, culpa y misterio. Tratando por separado los datos que se refieren a hombres y mujeres, se formaron las respectivas series de frecuencias para cada grupo y, en cada una, fueron calculadas únicamente las medidas estadísticas indispensables: promedios (media y cuartilas), desviación cuadrática media y tendencia.

A continuación se exponen, en conjunto, los resultados obtenidos.

	<i>Calificaciones parciales</i>							
	<i>Hombres</i>				<i>Mujeres</i>			
	<i>Q.</i>	<i>M.</i>	<i>Q.</i>	<i>s.</i>	<i>Q.</i>	<i>M.</i>	<i>Q.</i>	<i>s.</i>
Familia	0.57	2.86	3.22	2.60	0.43	1.31	2.08	2.14
Escuela	1.11	2.90	5.23	2.72	0.46	1.03	2.45	1.90
Trabajo	4.80	9.85	14.45	6.69	4.02	8.71	13.74	6.03
Enfermedad	0.46	3.23	5.46	2.74	1.03	2.58	4.43	2.43
Economía	1.77	3.39	5.50	2.61	1.66	3.13	5.21	2.42
Culpa	4.23	8.05	12.48	5.31	3.24	7.21	8.52	5.22
Misterio	2.14	4.06	6.51	2.54	1.38	3.68	5.17	2.42

Si se observan las cifras del cuadro anterior, se comprobará que, en general, son muy semejantes, con excepción de las que corresponden al trabajo y al sentimiento de culpa. Este hecho se explica fácilmente porque, como se sabe, en la lista de palabras-estímulo son 30 las que se relacionan con el trabajo (10 para el trabajo agrícola, 10 para el industrial y 10 para el burocrático o de oficina) y 20 para la culpa; en los casos restantes siempre son 10 las palabras asociadas a cada núcleo.

Ahora bien, es necesario saber si las diferencias (de preferencia entre las medias) que se observan en los resultados obtenidos para los hombres y para las mujeres son estadísticamente significativas o, por el contrario, se deben únicamente al azar. En el cuadro que sigue se anotan los resultados concernientes a la significación de las diferencias entre las medias.

	<i>Df.</i>	<i>%A.</i>
Familia	1.55	0.00
Escuela	1.87	0.00
Trabajo	1.14	2.27

	<i>Df.</i>	<i>% A.</i>
Enfermedad	0.65	0.24
Economía	0.26	11.90
Culpa	0.84	3.75
Misterio	0.38	3.59

En el cuadro anterior, "Df" significa diferencia entre las medias (en cada caso, una media del grupo de los hombres y la otra del de las mujeres), y "%A", por ciento de azar, o sea: la proporción en que interviene el azar para determinar la diferencia. Aplicando el conocido criterio, generalmente aceptado, del 5%, (o sea, de admitir hasta el 5% de azar como límite), resulta que *solamente para la economía, la diferencia entre los resultados de hombres y mujeres, no es significativa.*

Para llevar adelante el análisis de los resultados, es necesario examinar los valores medios de las distintas calificaciones parciales, en orden de importancia. Para que las mismas medias sean comparables, es indispensable dividir entre 3 la del trabajo (porque procede de 30 palabras-estímulo en vez de 10) y, la del sentimiento de culpa entre 2; (porque son 20 las palabras que corresponden a este núcleo). Después de haber hecho estas sencillas correcciones, resulta:

<i>Mujeres</i>		<i>Hombres</i>	
Misterio	3.68	Misterio	4.06
Culpa	3.60	Culpa	4.02
Economía	3.13	Economía	3.39
Trabajo	2.90	Trabajo	3.28
Enfermedad	2.58	Enfermedad	3.23
Familia	1.31	Escuela	2.90
Escuela	1.03	Familia	2.86

El cuadro que ofrecen estas cifras es prácticamente igual en los dos grupos de personas de sexos diferentes: lo más perturbador corresponde al misterio y a la culpa y, lo menos, a la familia y la escuela. Estos resultados concuerdan con los que se obtuvieron al estudiar las

palabras perturbadoras a las que correspondió el primer rango de importancia.

Las series de frecuencias de las calificaciones parciales, lo mismo en el caso de los hombres que en el de las mujeres, tienen los siguientes caracteres:

- a.—Todas corresponden a funciones decrecientes.
- b.—Las del sentimiento de culpa son funciones rectilíneas.
- c.—Todas las restantes son funciones exponenciales.

El hecho de que estas series sean todas decrecientes significa que *las calificaciones bajas son las más frecuentes* y, también, que las altas son las menos frecuentes. En consecuencia, predominan, sin duda, en el grupo de los sujetos estudiados, las personas sanas, (poco perturbadas) sobre las, probablemente, neuróticas (muy perturbadas). Además, cuando las series son exponenciales, decrecen en progresión geométrica, más rápidamente que las rectilíneas, que decrecen aritméticamente. Este hecho, a su vez, significa que los resultados son más contrastados en las calificaciones parciales cuyas series de frecuencias son exponenciales. Por lo mismo, puede asegurarse que hay más diversidad en las reacciones frente al sentimiento de culpa.

Correlaciones

De todas las correlaciones planeadas, únicamente la que se refiere a estado civil-familia corresponde a la razón de correlación porque el estado civil, (variable independiente x) da una serie de cualidades (soltero, casado, etc.) y la familia, (variable dependiente y), da una serie de cantidades (las calificaciones parciales del primer núcleo). Todas las demás correlaciones son coeficientes de correlación (rectilínea), excepto el caso de un índice de correlación (curvilínea) entre la Ct y una prueba de inteligencia que después será detallado.

A continuación se anota la lista de las correlaciones calculadas que, en todos los casos, fueron planteadas por separado para hombres y para mujeres.

X	Y
Estado civil.	Familia.
Enfermedad.	Trabajo.
Enfermedad.	Culpa.
Enfermedad.	Misterio.
Trabajo.	Economía.
Culpa.	Misterio.
Edad.	Calificación total.
Edad.	Culpa.
Edad.	Misterio.
Prueba de inteligencia.	Calificación total.
Prueba de inteligencia.	Culpa y Misterio.

Estado civil y Familia.—Los estados civiles de los examinados forman una serie de atributos (o cualidades) y las calificaciones del núcleo familiar, una serie de cantidades; por este hecho, —como ya se dijo—, fue calculada la razón de correlación (RC). Los estados civiles que se presentaron se concretan a los siguientes: soltero, casado, viudo y divorciado.

Hechos los cálculos, por separado para los hombres y las mujeres, se obtuvieron los resultados siguientes:

Hombres:	$RC = 0.21 \pm 0.060$
Mujeres:	$RC = 0.93 \pm 0.008$

Las cifras anotadas después del signo “más-menos” corresponden a los errores medios cuadráticos.

De inmediato se advierte que *la relación calculada es muy intensa en las mujeres (0.93) y poco importante en los hombres (0.21)*; en tanto que el estado civil influye poderosamente en la familia, en la mujer, en el hombre, la misma influencia afecta, —aproximadamente—, sólo a la quinta parte. En vista de estos resultados (y con mayor razón en el caso de las mujeres), se justifica ordenar los estados civiles en función de las calificaciones del núcleo familiar:

<i>Hombres</i>		<i>Mujeres</i>	
Casado	2.33	Viuda	3.80
Soltero	1.66	Casada	1.39
Divorciado	1.66	Soltera	1.21
Viudo	0.75	Divorciada	0.50

En los hombres, la máxima perturbación corresponde a los casados y, la mínima, a los viudos; en situación intermedia y en igualdad de condiciones, quedan los solteros y los divorciados; hay que repetir que todo esto es válido únicamente para la quinta parte (o para el 0.21 del total, o para el 21%, que es lo mismo).

En las mujeres, la máxima perturbación se observa en las viudas y, en orden de importancia decreciente siguen las casadas, las solteras y las divorciadas.

Las correlaciones que a continuación serán expuestas, son coeficientes de correlación (correlación rectilínea) entre series de cantidades. Fueron calculadas a partir de calificaciones parciales, de la edad, y, también, de la calificación total. Como debe suponerse, para cada coeficiente intervienen dos series de frecuencias (enfermedad-trabajo; culpa-misterio; edad-calificación total, etc.); son, pues, correlaciones netas, (o simples).

Los resultados se exponen haciendo notar los aspectos siguientes: (a) el sentido de la correlación, que indica el signo y que puede ser directo (signo "más", cuando al aumento de una variable corresponde, también, un aumento de la otra variable) o indirecto (signo "menos", cuando al aumento de una variable corresponde una disminución de la otra); (b) la intensidad, que está representada por el número que está después del signo y que indica la proporción en que la relación se verifica (+ 0.50 ó - 0.50, la mitad; + 0.10 ó - 0.10, la décima parte; + 1.00 ó - 1.00, la totalidad de los casos, etc.), o la intensidad de la correlación, que es lo mismo; (c) el grado de exactitud o de validez del coeficiente, indicado por la cantidad que se anota después del signo "más-menos" y que, en el caso presente, corresponde

al error cuadrático medio del coeficiente ($+ 0.50 \pm 0.10$ significa un coeficiente que va de $+ 0.40$ a $+ 0.60$); y, por último, la naturaleza de la relación calculada, que se expresa en forma matemática o sea la función que liga a las dos variables, también llamada ecuación de estimación, con la indicación de su respectivo error cuadrático medio (anotado después del signo "más-menos").

Enfermedad-trabajo.—En esta correlación la variable independiente (x) corresponde a la calificación parcial del núcleo del trabajo (considerando sus tres aspectos, agrícola, industrial y burocrático) y, la variable dependiente (y) a la calificación parcial del núcleo de la enfermedad.

$$\begin{array}{ll} \text{Hombres:} & r = +0.89 \pm 0.013 \\ & y = 3.91 + 1.78 x \pm 1.37 \\ \\ \text{Mujeres:} & r = +0.90 \pm 0.011 \\ & y = 4.77 + 1.48 x \pm 1.14 \end{array}$$

En este caso, como en los siguientes, los errores calculados, tanto para el coeficiente como para la ecuación, son errores cuadráticos medios.

Los resultados ponen de manifiesto, lo mismo en hombres que en mujeres, una correlación directa entre ambas calificaciones parciales y, también, muy intensa, más en las segundas (0.90) que en los primeros (0.89). La naturaleza de la relación está definida por una función rectilínea en ambos casos, lo que significa que los aumentos constantes de la calificación de la enfermedad producen, también, aumentos constantes de la calificación del trabajo. Como estas calificaciones significan grados de perturbación, las correlaciones calculadas indican claramente que *las perturbaciones que causa la enfermedad influyen directamente sobre las perturbaciones que produce el trabajo.*

La diferencia, de apenas 0.01 entre los dos coeficientes calculados carece de significación estadística, (29.12% de azar) por lo que,

en este caso, puede asegurarse que los hombres y mujeres reaccionan de la misma manera.

Enfermedad-culpa.—En este caso se tomó como variable independiente (x) la calificación parcial del núcleo de la enfermedad y, como variable dependiente (y), la del sentimiento de culpa.

$$\begin{array}{ll} \text{Hombres:} & r = +0.86 \pm 0.017 \\ & y = 5.03 + 1.03 x \pm 1.26 \\ \text{Mujeres:} & r = +0.86 \pm 0.016 \\ & y = 4.78 + 0.95 x \pm 1.27 \end{array}$$

Nuevamente se observan correlaciones directas y muy intensas. No hay diferencia entre los resultados de los coeficientes y las ecuaciones de estimación son muy semejantes. Estos resultados manifiestan *una relación directa, muy importante, entre la enfermedad y el sentimiento de culpa.*

Enfermedad-misterio.—Como en los casos anteriores, en primer término se enuncia la variable independiente y, en el segundo, la dependiente.

$$\begin{array}{ll} \text{Hombres:} & r = +0.88 \pm 0.014 \\ & y = 2.29 + 0.49 x \pm 0.57 \\ \text{Mujeres:} & r = +0.78 \pm 0.024 \\ & y = 2.56 + 0.40 x \pm 0.93 \end{array}$$

Las dos correlaciones son directas y bastante intensas, aun cuando la cifra de los hombres (0.88) es mayor que la de las mujeres (0.78). La naturaleza de la relación es rectilínea en los dos casos. Por lo expuesto debe aceptarse que *cuando la enfermedad es causa de perturbaciones, aumentan, también, las perturbaciones que produce el sentido de lo misterioso en la vida.* Este hecho es más importante en los hombres que en las mujeres y la diferencia observada de 0.10

($0.88 - 0.78 = 0.10$) en favor de los primeros es significativa, dada la mínima intervención del azar (0.02%).

Trabajo-economía.—En este caso la variable independiente (x) corresponde a la calificación parcial del núcleo del trabajo comprendiendo los tres aspectos que ya han sido mencionados. La otra variable (y) queda representada por la situación económica.

$$\begin{array}{ll} \text{Hombres:} & r = +0.81 \pm 0.022 \\ & y = \underline{0.37} + 0.85 x \pm 0.91 \\ \text{Mujeres:} & r = +0.85 \pm 0.017 \\ & y = 0.15 + 0.81 x \pm 0.67 \end{array}$$

Las dos correlaciones son directas, muy elevadas y bastante exactas. En ambos casos la relación entre ambas variables es rectilínea. La diferencia de 0.04 entre los coeficientes ($0.85 - 0.81 = 0.04$) no es significativa, (7.49% de azar). Por lo expuesto, queda de manifiesto una relación, bastante lógica, por cierto, según la cual *las perturbaciones en el trabajo trascienden a la situación económica.*

Culpa-misterio.—La calificación acerca del sentimiento de culpa fue considerada como variable independiente (x) y, la del misterio, como dependiente (y).

$$\begin{array}{ll} \text{Hombres:} & r = +0.84 \pm 0.019 \\ & y = 1.38 + 0.34 x \pm 0.75 \\ \text{Mujeres:} & r = +0.88 \pm 0.014 \\ & y = 1.11 + 0.35 x \pm 0.52 \end{array}$$

Como en los casos precedentes, nuevamente se observan correlaciones directas, muy intensas y de naturaleza rectilínea. La diferencia de 0.04 entre los dos coeficientes, aunque de poca cuantía, es significativa estadísticamente (4.85% de azar). Según estos resultados, *existe una relación directa, muy importante, entre el sentimiento de culpa y el sentido de lo misterioso en la vida.*

Edad y calificación total.—La edad intervino en los cálculos como variable independiente (x) y la Ct como variable dependiente (y).

$$\begin{aligned} \text{Hombres: } r &= + 0.72 \pm 0.032 \\ y &= 22.64 + 1.76 x \pm 9.52 \end{aligned}$$

$$\begin{aligned} \text{Mujeres: } r &= + 0.76 \pm 0.026 \\ y &= 24.53 + 2.41 x \pm 8.03 \end{aligned}$$

Nuevamente se obtuvieron correlaciones directas e intensas (aunque no en grado tan alto como las anteriores) y, también, rectilíneas. La diferencia entre los dos coeficientes carece de significación (15.87% de azar). Según los resultados, *en tanto que la edad aumenta, la Ct, cada vez, es mayor*. Es una relación de dependencia casi obvia, porque, si la Ct significa un cierto grado de perturbación, es lógico que los problemas en la vida aumenten con la edad, en términos generales.

Esta correlación, además, es muy importante para corregir la Ct en función de la edad. El proceso que se aplicó a la solución de este problema consistió, esencialmente, en lo siguiente: (a) se calcularon los valores teóricos de la Ct —aplicando las ecuaciones de estimación—, por separado para hombres y mujeres, que corresponden a las edades que van desde 15 hasta 59 años; (b) debe tenerse en cuenta que las edades se consideraron agrupadas en intervalos de 5 años y que, además, la escala de las x, en las ecuaciones, fue cambiada (de 15 a 19 = 1; de 20 a 24 = 2; etc.); (c) se igualaron a 1 los valores teóricos de las Ct que corresponden a las edades medias y, a partir de estas bases fueron transformados los valores de las Ct que corresponden a cada intervalo de edad; (d) como la "diferencia entre los dos coeficientes de correlación es significativa, se calcularon las medias de las cifras que corresponden a hombres y mujeres y que son las que deben aplicarse, *sin considerar el sexo*, para corregir la Ct por razón de la edad. Estas cifras, que son *coeficientes de corrección*, se encuentran anotadas a continuación:

<i>Ed.</i>	<i>C.</i>
15 — 19	0.84
20 — 24	0.90
25 — 29	0.97
30 — 34	1.03
35 — 39	1.10
40 — 44	1.16
45 — 49	1.23
50 — 54	1.29
55 — 59	1.36

En el cuadro anterior, "Ed" y "C" significan, respectivamente, edades y coeficiente de corrección.

Mediante algunos ejemplos será expuesta la manera de proceder para aplicar los coeficientes de corrección.

- a.—Hombre. Ct = 30 Ed. = 26 años.
 Corrección: para 25-29 años, C = 0.97
 $30 \times 0.97 = 29.10$
- b.—Mujer. Ct = 30 Ed. = 16 años.
 Corrección: para 15-19 años, C = 0.84
 $30 \times 0.84 = 25.20$
- c.—Mujer. Ct. = 60 Ed. = 30 años.
 Corrección: para 30-34 años, C = 1.03
 $60 \times 1.03 = 61.80$
- d.—Hombre. Ct = 6 Ed. = 50 años.
 Corrección: para 50-54 años, C = 1.29
 $6 \times 1.29 = 7.74$

Para interpretar los resultados de los ejemplos, deben tomarse en cuenta las cifras de las Ct *corregidas* y aplicarse las normas que ya en su oportunidad fueron expuestas y que, para mayor comodidad, a continuación se repiten:

	<i>H</i>	<i>M</i>
Perturbación deficiente:	1-15	1-13
Normalidad:	16-49	14-43
Perturbación excedente:	50-90	44-81

Aplicando estas normas, las Ct corregidas de los ejemplos, significan:

- a.— Ct = 29.10 *normal* (H).
- b.— Ct = 25.20 *normal* (M).
- c.— Ct = 61.80 *perturbación excedente* (M).
- d.— Ct = 7.74 *perturbación deficiente* (H).

Es oportuno aclarar que *las calificaciones parciales no deben corregirse en función de la edad*. Teóricamente esto es posible, pero, en la práctica, por razón de la poca variabilidad de estas mismas calificaciones, las correcciones carecen, por completo, de importancia.

Edad y sentimiento de culpa.—Igual que en el caso precedente, la edad se tomó como variable independiente (x).

$$\begin{array}{l} \text{Hombres:} \quad r = +0.75 \pm 0.02 \\ \quad \quad \quad y = 6.59 + 0.22 x \pm 3.05 \\ \\ \text{Mujeres:} \quad r = +0.74 \pm 0.02 \\ \quad \quad \quad y = 7.18 + 0.26 x \pm 2.28 \end{array}$$

Las correlaciones, de nuevo, son directas, intensas y de naturaleza rectilínea. La diferencia entre los dos coeficientes, muy pequeña, (de 0.01), no es significativa, (41.29% de azar). La relación encontrada, como la anterior, es muy lógica, puesto que significa que *con la edad aumenta el sentimiento de culpa*, en términos generales (la misma relación no se verifica en la cuarta parte de los casos).

Edad-misterio.—También, ahora, la edad fue considerada como variable independiente.

$$\begin{array}{ll}
 \text{Hombres:} & r = +0.58 \pm 0.04 \\
 & y = 3.45 + 0.12 x \pm 0.88 \\
 \\
 \text{Mujeres:} & r = +0.64 \pm 0.03 \\
 & y = 2.08 + 0.42 x \pm 1.33
 \end{array}$$

Esta correlación es de las más bajas y se verifica en poco más de la mitad de los casos; como todas las demás también es directa y de naturaleza rectilínea. La diferencia de 0.06, entre los dos coeficientes es significativa (4.85% de azar). Por razón de los resultados queda en evidencia que *conforme aumenta la edad aumentan, también, las perturbaciones producidas por el sentido de lo misterioso en la vida.*

La profesora Sara Margarita Zendejas hizo una aplicación simultánea de la prueba que venimos estudiando y de otra, de inteligencia general, (la Otis-Beta), a un grupo de 258 estudiantes de ambos sexos, del Primer Año de la Escuela Prevocacional número 3; calculó dos correlaciones: una entre la prueba de inteligencia (x) y la Ct (y) y, la otra, entre la misma prueba de inteligencia (x) y la suma de las calificaciones parciales de culpa y de misterio (y).

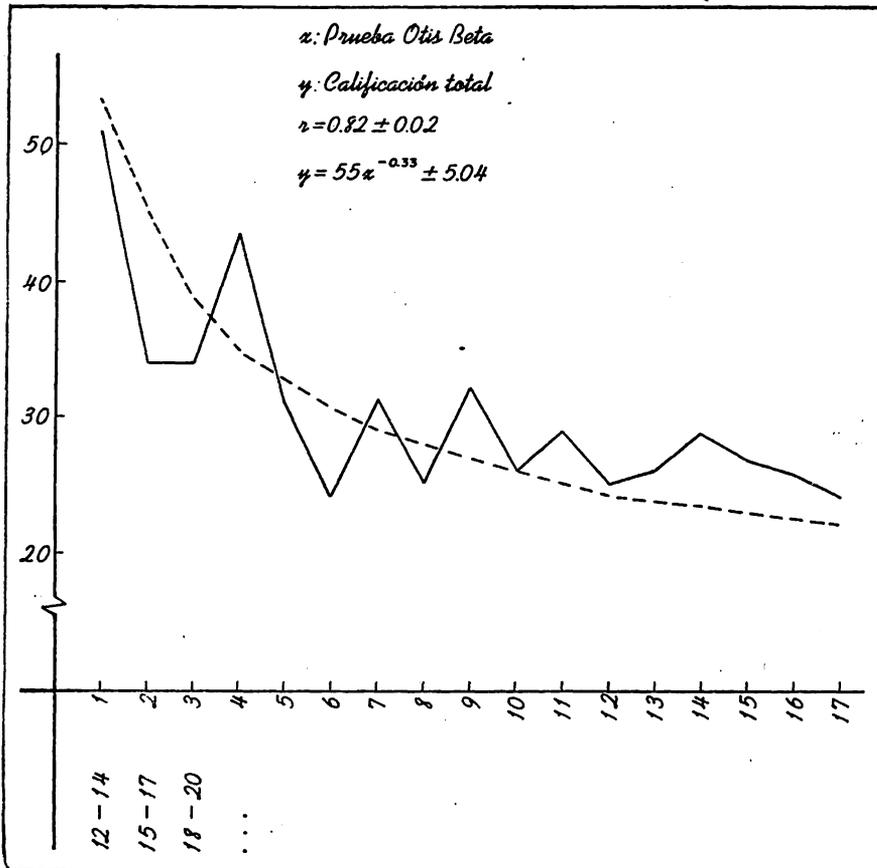
Inteligencia general y calificación total.—Se obtuvieron los resultados siguientes:

$$r = -0.82 \pm 0.01$$

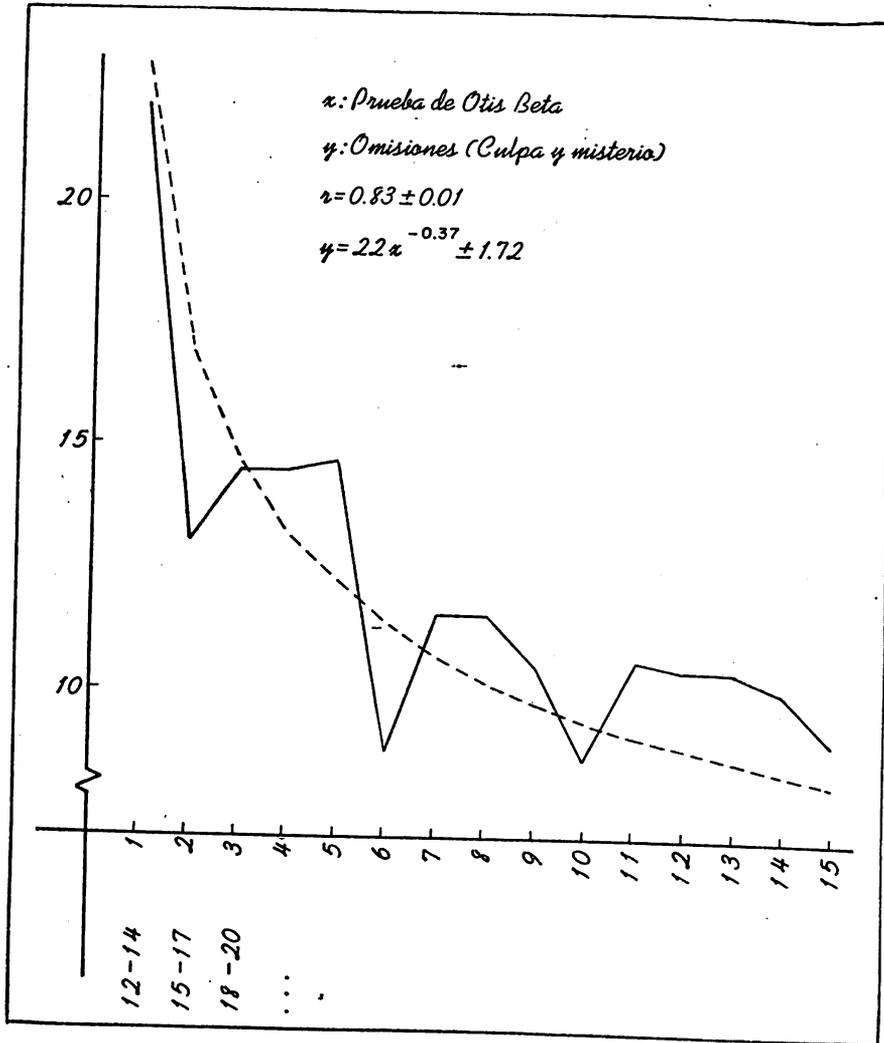
La correlación es indirecta, muy intensa, y suficientemente exacta. No es rectilínea porque la ecuación de estimación que se encuentra anotada en la ilustración respectiva, es una función hiperbólica (decreciente). En consecuencia, *en tanto que la inteligencia general aumenta, la perturbación que revela la calificación total, disminuye.* Hay, por tanto, una situación de antagonismo, en último análisis, entre la inteligencia y la neurosis.

Inteligencia general y calificaciones parciales de culpa y misterio.

$$r = -0.83 \pm 0.01$$



La correlación es, como la anterior, inversa, muy intensa y exacta. No es rectilínea, sino curvilínea, también hiperbólica, y se encuentra anotada en la respectiva ilustración. Los resultados indican que *cuando aumenta la calificación de la inteligencia general, disminuye la suma de las calificaciones de culpa y misterio*. Esto significa, como en el caso precedente, antagonismo entre la inteligencia general y el sentimiento de culpa y el sentido de lo misterioso.



Es interesante hacer un análisis comparativo de los resultados que acaban de exponerse, acerca de las relaciones de covariación. Para este fin se incluye el cuadro siguiente:

Hombres			Mujeres		
X	Y	r	X	Y	r
Enfermedad.	Trabajo.	0.89	Enfermedad.	Trabajo.	0.90
<i>Enfermedad.</i>	<i>Misterio.</i>	0.88	<i>Culpa.</i>	<i>Misterio.</i>	0.88
Enfermedad.	Culpa.	0.86	Enfermedad.	Culpa.	0.86
<i>Culpa.</i>	<i>Misterio.</i>	0.84	Trabajo.	Economía.	0.85
Trabajo.	Economía.	0.81	<i>Enfermedad.</i>	<i>Misterio.</i>	0.78
Edad.	Culpa.	0.75	Edad.	Ct.	0.76
Edad.	Ct.	0.72	Edad.	Culpa.	0.74
<i>Edad.</i>	<i>Misterio.</i>	0.58	<i>Edad.</i>	<i>Misterio.</i>	0.67

En el mismo cuadro, x significa variable independiente; y, variable dependiente; y r, coeficiente de correlación. Los resultados fueron ordenados tomando en cuenta los valores de r en sentido decreciente, separadamente en hombres y mujeres. Se indica que son significativas las diferencias entre los valores de r para personas de sexo diferente, subrayando las variables.

a.—Son más altos, en general, los valores de r en el caso de las mujeres que en el de los hombres; lo que significa *mayor estabilidad* de estos caracteres en las mismas mujeres.

b.—*Solamente son significativas las diferencias de r, cuando interviene el misterio.*

c.—Todas estas correlaciones son directas.

d.—Todas estas correlaciones son rectilíneas.

e.—*En los hombres, los valores más altos se observan cuando interviene la enfermedad.*

f.—*En los hombres, los valores más bajos se observan cuando interviene la edad.*

g.—*En las mujeres, los valores más altos se observan cuando interviene la enfermedad, la culpa y el trabajo.*

h.—*En las mujeres, —como en los hombres—, los valores más bajos se observan cuando interviene la edad.*

i.—*En los hombres, en las relaciones en que interviene el misterio, es más importante la enfermedad que la culpa.*

j.—*En las mujeres, en las relaciones en que interviene el misterio, es más importante la culpa que la enfermedad.*

k.—*Lo mismo en los hombres que en las mujeres, la relación entre edad y misterio es la menos intensa.*

La *correlación*, (razón de correlación y no coeficiente) *entre estado civil y familia*, revela una situación opuesta entre las personas examinadas de sexo diferente: *es la más intensa en las mujeres y la menos intensa en los hombres.* —

La *correlación*, (índice de correlación y no coeficiente) *entre la inteligencia general y la Ct*, tanto en los hombres como en las mujeres, *es inversa y, además, curvilínea, (hiperbólica y no rectilínea).*

RESUMEN

Número de Exploraciones

Hombres	230
Mujeres	255
Total	485

Edad

Media	
Hombres	32.90 años.
Mujeres	29.21 años.
Normal	
Hombres	De 16.48 a 48.61 años
Mujeres	De 23.05 a 37.63 años.

Ocupación

Adultos: Ocupaciones de personas de la clase media.
Jóvenes: Estudiantes.

Palabras perturbadoras

<i>G</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>
I	60-121	80-150
II	122-127	151-168
III	128-150	169-185
IV	151-168	186-205
V	169-199	206-239

"G" significa grados de perturbación. Los números de las columnas "Hombres" y "Mujeres" corresponden al número de veces que las palabras fueron tachadas en cada grado distinto de perturbación.

Calificación total (Ct)

Calificación total media.

Hombres 36.95

Mujeres 32.81

La diferencia es significativa.

Hombres $y = 42.98 - 3.76 x$ Mujeres $y = 55.97 - 5.55 x$

"x", calificación total; "y", frecuencia.

Significación de la Ct.

	Hombres	Mujeres
Perturbación deficiente	1-15	1-13
Normalidad	16-49	14-43
Perturbación excedente	50-90	44-81

Calificaciones parciales

	Hombres	Mujeres	Dif.
Familia	2.86	1.31	Sig.
Escuela	2.90	1.03	Sig.
Trabajo	9.85	8.71	Sig.
Enfermedad	3.23	2.58	Sig.
Economía	3.39	3.13	No.
Culpa	8.05	7.21	Sig.
Misterio	4.06	3.68	Sig.

Los números corresponden a las medias de las calificaciones parciales. Cuando la diferencia (entre hombres y mujeres) es significativa, se indica con "Sig" y, en el caso contrario, con "No".

Rangos de perturbación en orden decreciente:

Hombres	Mujeres
Misterio.	Misterio.
Culpa.	Culpa.
Economía.	Economía.
Trabajo.	Trabajo.
Enfermedad.	Enfermedad.
Familia.	Escuela.
Escuela.	Familia.

Correlaciones

Enfermedad - Trabajo.

Hombres $r = +0.89$ Mujeres $r = +0.90$

La diferencia no es significativa.

Las perturbaciones que causa la enfermedad influyen directamente sobre las perturbaciones que produce el trabajo.

Enfermedad - Culpa.

Hombres $r = +0.86$ Mujeres $r = +0.86$

No hay diferencia.

Relación directa, muy importante, entre la enfermedad y el sentimiento de culpa.

Enfermedad - Misterio.

Hombres $r = +0.88$ Mujeres $r = +0.78$

Diferencia significativa.

Cuando la enfermedad es causa de perturbaciones, aumentan, también, las perturbaciones que produce el sentido de lo misterioso en la vida, con mayor intensidad en los hombres que en las mujeres.

Trabajo - Economía.

Hombres $r = +0.81$ Mujeres $r = +0.85$

La diferencia no es significativa.

Las perturbaciones en el trabajo trascienden a la situación económica.

Culpa - Misterio.

Hombres $r = +0.84$ Mujeres $r = +0.88$

La diferencia es significativa.

Relación directa, muy importante, entre el sentimiento de culpa y el sentido de lo misterioso en la vida.

Edad y calificación total.

Hombres $r = +0.72$

Mujeres $r = +0.76$

La diferencia no es significativa.

En tanto que la edad aumenta, la calificación total, cada vez, es mayor.

Edad y sentimiento de culpa.

Hombres $r = +0.75$

Mujeres $r = +0.74$

La diferencia no es significativa.

Con la edad, aumenta el sentimiento de culpa.

Edad - Misterio.

Hombres $r = +0.58$

Mujeres $r = +0.64$

La diferencia es significativa.

Conforme aumenta la edad aumentan, también, las perturbaciones producidas por el sentido de lo misterioso en la vida.

Inteligencia general y calificación total.

Hombres y Mujeres $r = -0.82$

En tanto que la inteligencia general aumenta, la perturbación que revela la calificación total, disminuye (en los adolescentes). Antagonismo entre la inteligencia y la neurosis.

Inteligencia general y culpa-misterio.

Hombres y Mujeres $r = -0.83$

Cuando aumenta la calificación de la inteligencia general, disminuye la suma de las calificaciones parciales de culpa y de misterio (en los adolescentes). Antagonismo entre la inteligencia y la neurosis.

Generalidades acerca de las correlaciones

Los coeficientes son más estables en las mujeres (porque son más altos) que en los hombres.

Las diferencias son significativas únicamente cuando interviene el misterio:

Enfermedad	—	Misterio
Culpa	—	Misterio
Edad	—	Misterio

Todos los coeficientes (menos los calculados únicamente en adolescentes) son directos y de naturaleza rectilínea.

Los coeficientes más altos, en los hombres, se observan cuando interviene la enfermedad:

Enfermedad	—	Trabajo
Enfermedad	—	Misterio
Enfermedad	—	Culpa

Los coeficientes más bajos, en los hombres, se observan cuando interviene la edad.

Edad	—	Culpa
Edad	—	Calificación total
Edad	—	Misterio

Los coeficientes más altos, en las mujeres, se encuentran cuando interviene la enfermedad, la culpa o el misterio.

Los coeficientes más bajos, en las mujeres, corresponden al mismo caso, de los hombres.

En los hombres, cuando en las correlaciones interviene el misterio, es más importante la enfermedad que la culpa.

En las mujeres, cuando en las correlaciones interviene el misterio, es más importante la culpa que la enfermedad.

En los hombres y en las mujeres la correlación más baja ocurre entre la edad y el misterio.

La correlación entre estado civil y familia es la más alta en las mujeres y la más baja en los hombres.

Normas de las calificaciones parciales

	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>
Familia	3	1
Escuela	3	1
Trabajo	10	9
Enfermedad	3	3
Economía	3	3
Culpa	8	7
Misterio	4	4

Estas normas corresponden a las medias aritméticas, en números enteros.

Corrección de la calificación total, por la edad.

<i>E.</i>	<i>C.</i>
15 — 19	0.84
20 — 24	0.90
25 — 29	0.97
30 — 34	1.03
35 — 39	1.10
40 — 44	1.16
45 — 49	1.23
50 — 54	1.29
55 — 59	1.36

E. — Edades.

C. — Coeficientes de corrección.

La calificación total obtenida se multiplica por el coeficiente que le corresponda, según la edad de la persona. (No se considera el sexo).

Las calificaciones parciales no se corrigen por la edad.

INTERPRETACIÓN

Es difícil saber si es propio hablar de *psicología del mexicano* o, lo que es lo mismo, de la psicología por nacionalidades. Generalmente ocurre que se divulgan ideas más o menos ingeniosas, a veces, y, en ocasiones, completamente falsas, acerca de la psicología de las personas según su nacionalidad. Estas ideas se encuentran en todos los países, se forman por mecanismos conocidos y, generalmente, se difunden eficazmente por medio de la propaganda al servicio de intereses políticos. Aun cuando sean falsas, total o parcialmente, influyen de manera importante en la sociedad por cuanto que son, realmente, criterios operantes.

Otro es el caso de quienes confunden lo que en realidad más bien corresponde a la psicología de una clase social con la de una nacionalidad. Algunos escritores, —que son más que investigadores, pensadores—, han presentado como psicología del mexicano la psicología de la clase pobre que, evidentemente, es universal.

Es difícil, también, distinguir la psicología de una nacionalidad de la psicología de las clases sociales, obviamente, porque en todas las nacionalidades existen clases sociales. Más aún: teóricamente pueden distinguirse las clases sociales, pero, en la realidad, se presentan muchas dificultades para decidir cuándo y en qué medio un grupo, —y con mayor razón una persona—, pertenece a una clase social definida. Ni siquiera hay un acuerdo universal acerca de si existe, o no, la llamada clase media.

Problemas, como los antes señalados, son en extremo difíciles de resolver cuando se plantean en términos abstractos; los problemas

generales a veces llegan a tal grado de complicación que resultan imposibles de resolver. Todas estas dificultades se superan cuando el objeto de la investigación queda bien definido, cuando se exponen los criterios —siempre convencionales—, que se hayan tomado en consideración y cuando, además, las interpretaciones quedan restringidas al caso concreto de que se trate. De acuerdo con estas ideas puede precisarse tanto la naturaleza como el alcance de la investigación presente. En primer lugar, nuestro trabajo corresponde al estudio de un conjunto de personas que viven en la ciudad de México y, en el mismo colectivo, no se encuentran extranjeros; se estudiaron, pues, mexicanos únicamente. Las mismas personas fueron, también, de ambos sexos y de edades distintas (desde la adolescencia hasta la vejez). Por razón de sus ocupaciones corresponden a lo que prácticamente se entiende como clase media.

Por otra parte, como se habrá comprobado, la prueba que se ha venido estudiando es, desde luego, de carácter experimental y además, explora funciones subconscientes (inhibiciones producidas por cargas neuróticas). No es, en consecuencia, una especulación teórica, sino, más bien, lo contrario. Es oportuno aclarar que las funciones subconscientes permanentemente están influidas por el medio en que vive la persona, la época y un sinnúmero de experiencias de la vida social; pero, también es cierto que en el otro extremo, obra la influencia de los contenidos inconscientes que son muy persistentes, que no se modifican por experiencias momentáneas —circunstancias del medio y de la época— y que, también, son muy uniformes, o más brevemente, universales.

En resumen, para concretar la naturaleza del presente trabajo, puede decirse que es una contribución al estudio de la psicología del mexicano de la clase media. En tanto que no se haga otra investigación comparativa no puede saberse hasta que grado el mismo trabajo es más psicología del mexicano que de la clase media o, por el contrario, más de la clase media que del mexicano.

Desde el punto de vista técnico, el presente trabajo, —repetimos—, es de carácter experimental y, por lo mismo, completamente distinto de una pura especulación teórica. Necesariamente es un estudio estadístico porque corresponde a la exploración de un conjunto de personas que fueron examinadas, cada una, individualmente. Es indispensable hacer notar que las apreciaciones que se hacen acerca de cualquier fenómeno colectivo, y que no se realizan precisamente por medio de la técnica estadística, por lo común resultan equivocadas. Es condición humana que llame la atención, de preferencia, lo excepcional (por la ley del interés) y es bastante frecuente que esto mismo se malinterprete como lo normal cuando no ha sido aplicada la estadística. Para conocer la realidad, es, pues, necesario, que entre la misma y el investigador se interpongan los números. En el estudio de un conjunto, las medias de los caracteres investigados forman una imagen, —en nuestro caso una persona colectiva— que explica la conducta —o el funcionamiento— del conjunto, precisamente, como conjunto. Dicho en otros términos: que los individuos, actuando separadamente, pueden obrar de maneras muy diferentes a como lo hacen cuando forman parte de un conjunto determinado.

Los resultados de la prueba en realidad se reducen a calificaciones de dos clases: la total, (Ct), y las parciales, (Cp); la primera, como es sabido, no es otra cosa que la suma de las segundas. Ahora bien, los cálculos que se hacen para determinar las calificaciones —ya se ha dicho—, corresponden a las omisiones y, a su vez, una omisión es un olvido; un olvido que revela una perturbación, puesto que su determinismo psicológico demuestra que está en relación con alguna experiencia individual. Psicoanalíticamente estos olvidos son actos fallidos. Desde este punto de vista no existe persona alguna que no cometa esta clase de olvidos y de aquí que la normalidad, lejos de corresponder al caso, —irreal—, de una persona sin perturbaciones, viene a determinarse por los límites de la intensidad de la perturbación compatibles con un estado de adaptación permanente a las exigencias

de la vida en sociedad. Precisar los límites es un problema, por demás sencillo, de técnica estadística. Fuera de los límites mencionados, estadísticamente se distingue lo deficiente y lo excedente. Desde el punto de vista psicológico, concordantemente, ocurre lo mismo, puesto que la deficiencia viene a corresponder a una deficiencia —también— de la madurez mental, —principalmente emocional—, y la excedencia, al caso opuesto. Como la madurez sólo se adquiere por medio de la experiencia en la vida, los dos casos anteriores significan, igualmente, —si puede decirse—, vivir lentamente y vivir aprisa. Varias veces se ha mencionado el término de perturbación por lo cual, es oportuno aclarar que, en último análisis, lo que se perturba es el proceso normal de adaptación de la persona a las exigencias de la vida social y de aquí que la perturbación cause problemas (de preferencia sociales y externos) o conflictos (principalmente psicológicos e internos). Las perturbaciones, a su vez, van desde las más triviales de poca importancia, (actos fallidos, por ejemplo), hasta las muy graves, (como las crisis convulsivas, los estados de automatismo, etc.). Todo lo que se ha explicado es el significado que en la prueba tienen las calificaciones cuando son deficientes (perturbación deficiente), normales, (ausencia de perturbación, o mejor, grado medio normal de perturbación), o excedentes, (perturbación excedente).

La calificación total (Ct), se refiere a la perturbación en general, y las parciales (Cp), a los distintos núcleos de la vida psicosocial que se tomaron en consideración para elaborar la prueba (familia, escuela, trabajo, enfermedad, economía, culpa y misterio).

Como se habrá comprendido, este trabajo es de naturaleza psicosocial, puesto que consiste en el estudio de determinados caracteres de un conjunto de personas (mexicanos de ambos sexos, de distintas edades, que tienen ocupaciones propias de las personas de la llamada clase media y que viven en la ciudad de México). Las interpretaciones de los resultados ya expuestos van a ser tratadas comenzando por las que motivan las calificaciones totales (la perturbación en general),

para terminar con las que sugieren las calificaciones parciales (las perturbaciones específicas en relación con los núcleos de la actividad psicosocial, ya conocidos).

Diferencias sexuales

En el curso de las elaboraciones estadísticas de los distintos datos se han hecho comparaciones de los resultados obtenidos en los hombres y en las mujeres y, también, se ha precisado si las diferencias son o no estadísticamente significativas. En seguida van a ser tratados los caracteres que tienen valor diferencial y que, además, son pocos.

La media de la calificación total de los hombres es mayor (36.95) que la de las mujeres (32.81) y la diferencia es significativa. Como esta calificación está influida por el grado de perturbación general que producen las cargas neuróticas por razón de la experiencia individual durante el curso de la existencia, resulta evidente que las condiciones actuales de vida son más adversas para el hombre que para la mujer.

Todas las diferencias entre las medias de las calificaciones parciales, con excepción de la relativa a la situación económica, son significativas; hombres y mujeres resultan, por esto, distintos en cuanto a las perturbaciones que producen, la vida familiar, la escolar, el trabajo, la enfermedad, el sentimiento de culpa y el sentido de lo misterioso en la existencia. Lo mismo puede decirse, también, asegurando que la situación económica perturba (en el grado que sea), de la misma manera a los hombres y mujeres. Las medias de las demás calificaciones parciales son distintas según que se trate de hombres o mujeres y aun cuando las diferencias sean *de grado* únicamente, tienen importancia.

En primer lugar debe hacerse notar que todas las medias de las calificaciones parciales son mayores en los hombres de donde que —como ocurrió con las calificaciones totales—, las cargas neuróticas de las mujeres sean menos importantes; más todavía, los hombres

quedan perturbados en mayor grado que las mujeres por razón de su experiencia vital.

Es importante, también, advertir, que las diferencias (entre las medias de las calificaciones parciales) son más contrastadas en los núcleos de la escuela, la familia y el trabajo, y menos, en los relativos a la culpa, la enfermedad y el misterio.

Se explica que la vida escolar perturbe más al hombre que a la mujer por el hecho bien conocido de que el hombre madura más lentamente que la mujer; la vida escolar es pues, más difícil para el primero que para la segunda.

En lo concerniente a que la vida familiar perturbe más al hombre que a la mujer, la explicación es igual a la del caso anterior si se piensa en la época —principalmente— de la infancia, cuando se observa que las niñas se adaptan más rápidamente que los niños. Para el adulto y, en particular, para el jefe de familia, dada la actual organización en que vivimos resulta casi obvio que el jefe de familia tiene más y mayores responsabilidades que la mujer y de aquí que, nuevamente, la vida familiar perturbe más al hombre que a la mujer. Lo mismo puede decirse en cuanto al núcleo de trabajo.

Las diferencias son menos contrastadas en los núcleos en que la influencia del medio psicosocial no implica una situación de ventaja o desventaja sobre la persona según el sexo. En orden de importancia decreciente esto se observa en lo referente al sentimiento de culpa, a la enfermedad y al misterio. Es útil anotar el orden de las diferencias que se han venido comentando, a partir de las más contrastadas:

	<i>Df.</i>
Escuela	1.87
Familia	1.55
Trabajo	1.14
Culpa	0.84
Enfermedad	0.65
Misterio	0.38

Se encontraron diferencias sexuales, también de grado, en algunas de las correlaciones calculadas. La más importante y que será tratada por separado corresponde a la correlación entre el estado civil y la calificación parcial del núcleo familiar.

Es curioso advertir que las correlaciones que dan diferencias significativas (entre hombres y mujeres), son aquellas en que interviene la calificación parcial del núcleo del misterio. Concretamente, y en orden de importancia, son: enfermedad-misterio; edad-misterio; y culpa-misterio. La naturaleza del fenómeno es la misma en las personas de sexo diferente pero el grado de intensidad es diferente. Es decir, que tanto en los hombres como en las mujeres, cuando aumentan las perturbaciones producidas por la enfermedad, o por la edad, o por el sentimiento de culpa, también aumentan las perturbaciones que provienen del sentido de lo misterioso en la existencia.

Por último, también se encuentran diferencias sexuales en las palabras de la prueba que provocaron el grado más alto de perturbación y que, como se comprenderá, son las que fueron omitidas el mayor número de veces. Estas diferencias son de grado, cuando las palabras son las mismas en los hombres y en las mujeres y son cualitativas, cuando las palabras son distintas. Los totales de las palabras de esta clase fueron 18 para los hombres y 22 para las mujeres; en ambos casos las palabras provienen de los núcleos del trabajo, la enfermedad, el sentimiento de culpa y el misterio. No hubo, en consecuencia, palabras del más alto grado de perturbación en los núcleos de la familia, la escuela y la situación económica.

En este aspecto, las diferencias quedan reducidas a las dos palabras, distintas, de las seis que respectivamente en los hombres y las mujeres pertenecen a la categoría de las más perturbadoras y que son: *secreto* y *consulta* (en los hombres) y *presa*, *labor*, *vicio*, *taller*, *pena*, y *eternidad* (en las mujeres). La significación —de psicología profunda— de estas palabras queda fuera del objeto de nuestro estudio.

Influencia de la edad

Las correlaciones que se calcularon entre la edad y la calificación total resultaron muy intensas y de sentido directo lo mismo en los hombres (+ 0.72) que en las mujeres (+ 0.76); en su oportunidad se hizo notar que la diferencia entre estos dos coeficientes no es significativa, o sea, que el sexo carece de importancia. Desde luego, es evidente que *en tanto que la edad aumenta, la calificación total, cada vez, es mayor*. La misma calificación, —como ya se sabe—, fuera de los límites de la normalidad significa, por una parte, perturbación excedente (calificaciones elevadas) y, por la otra, perturbación deficiente (calificaciones bajas). La perturbación de la vida psicosocial de la persona se origina lo mismo por inmadurez (o experiencia deficiente), que por el hecho contrario, (muchas experiencias, desagradables, o dolorosas, etc., en la vida). Es claro, en consecuencia, que cuando se afirma que la calificación total aumenta en relación directa con la edad, la mayor influencia debe atribuirse a la experiencia —cada vez más importante— que el individuo va acumulando durante el curso de su existencia siempre que deba resolver problemas o conflictos para adaptarse a la vida social.

Edad y sentimiento de culpa.—Dos correlaciones directas y suficientemente intensas (de + 0.75 en los hombres y de + 0.74 en las mujeres) llevan a la conclusión de que *con la edad aumenta el sentimiento de culpa* y, también, de que esto ocurre sin que sea influido por el sexo (puesto que la diferencia, reducida, entre ambos coeficientes, no es significativa). El sentimiento de culpa tiene causas distintas y se forma por obra de mecanismos, a veces, muy complicados. Por el momento se insistirá únicamente en la parte en que el mismo sentimiento es producido por la dificultad —en ocasiones, la imposibilidad—, que el individuo encuentra para cumplir las normas de vida en el medio en que vive, y, también, en su época. Este fenómeno, necesariamente aparece en la vida de todas las personas cualquiera que sea la naturaleza de las normas; es decir: costumbres, normas religio-

sas, éticas, y legales, principalmente. El hecho se cumple, siempre, porque la vida cambia con mayor rapidez que las normas; porque las normas son de carácter general y cuando la persona obra como individuo puede quedar en conflicto con la norma; y, por último, porque durante el curso de la existencia todos vivimos distintas etapas que, también, implican cambios y las normas —por muy elaboradas que sean—, todavía son rígidas y presuponen a hombres abstractos que no cambian. En conclusión puede decirse que por el hecho de vivir simplemente, o más concretamente, porque el tiempo transcurre, cambia el hombre, cambia el medio y por esto las normas de vida crean mayor número de dificultades y el que no puede cumplirlas se siente y la sociedad lo juzga culpable.

Edad y misterio.—Nuevamente, como en el caso anterior, dos correlaciones demuestran que *en tanto que la edad aumenta, también aumentan las perturbaciones producidas por el sentido de lo misterioso en la vida.* Las dos correlaciones son positivas; la calculada en los hombres (+ 0.64) es más intensa que la del grupo formado por las mujeres (+ 0.58). La diferencia, (de 0.06 en favor de los hombres) es significativa, por lo cual, la perturbación de que hablamos (lo misterioso) es más persistente en el hombre que en la mujer. Lo misterioso de preferencia se relaciona más con el medio que con el individuo y es por esto, más frecuentemente, una interpretación del mundo. Por este concepto hay un cierto antagonismo entre el sentimiento de culpa (que se refiere al individuo) y lo misterioso. Normalmente, en tanto que la edad aumenta, la persona tiene mayor experiencia en la vida y un mejor conocimiento (directo o indirecto) del mundo; aparentemente, podría pensarse que durante el curso de la edad, lo misterioso debería perder importancia. No es así porque el conocimiento del mundo, de cualquier naturaleza que sea (científico o empírico) *tiene siempre la inevitable consecuencia de ampliar el campo de lo desconocido.* Por esto, con razón dijo un pensador que la ciencia es la topografía de la ignorancia.

Influencia del estado civil.—Los estados civiles que fueron tomados en cuenta, como se sabe, corresponden a los siguientes: soltero, casado, viudo y divorciado; el caso de la unión libre no se presentó. Tanto en el grupo de los hombres como en el de las mujeres se calculó una correlación (razón de correlación entre atributos y cantidades) entre la calificación parcial del núcleo familiar y los mencionados estados civiles. Los resultados son muy contrastados porque en las mujeres la cifra (de la razón de correlación) es muy elevada (0.93) y, en los hombres, (0.21), muy baja. Desde luego puede concluirse que el *estado civil* perturba de manera muy persistente la vida familiar de la mujer y muy poco la del hombre. Esto quiere decir que en la vida social prácticamente carece de importancia el estado civil del hombre y es, por el contrario, muy importante, el de la mujer. En consecuencia, todavía se descubren situaciones en las que la mujer se encuentra en condiciones de inferioridad con respecto al hombre.

El mismo cálculo, cuyos resultados se vienen analizando permite conocer los distintos rangos de perturbación que produce el estado civil. Sólo es importante el caso de la mujer que, en detalle, debe presentarse de la siguiente manera:

Viuda	3.80
Casada	1.39
Soltera	1.21
Divorciada	0.50

Las cifras indican los valores medios característicos de cada estado civil y, como se sabe, corresponden a la intensidad de la perturbación de la vida familiar. Los dos extremos corresponden a la viuda, con el más alto grado de perturbación y a la divorciada, con el más bajo; en situación intermedia quedan las casadas y las solteras con cifras que, por demás, discrepan poco. Se entiende fácilmente que las viudas ocupen el primer rango de perturbación y el hecho no amerita ser comentado. En cambio, con las divorciadas no sucede lo mismo puesto que, al menos teóricamente, las casadas y las solteras deberían

ocupar el último rango de perturbación que, en la realidad, corresponde a las divorciadas. Esto mismo quiere decir que las divorciadas, en relación con las perturbaciones de la vida familiar, permanecen en mejores condiciones —en la sociedad— que las solteras y las casadas, lo que significa también un estado de crisis —o cuando menos, tendencia hacia la situación crítica— de las condiciones en que se encuentran las mujeres casadas en la actualidad.

Influencia de la inteligencia.—En su oportunidad se expuso que las correlaciones calculadas entre algunas de las calificaciones de la prueba que venimos estudiando y otra, de inteligencia general, fueron hechas en un estudio de adolescentes de ambos sexos; en sentido estricto, las conclusiones son válidas para adolescentes aun cuando puedan ser generalizadas razonablemente. En las dos correlaciones intervinó la calificación de la prueba de inteligencia general y, en una, la calificación total y, en otra, las calificaciones parciales, (sumadas) de los núcleos del sentimiento de culpa y del misterio.

Las dos correlaciones son muy intensas y, también negativas (— 0.82 entre inteligencia general y calificación total; y — 0.83 entre inteligencia general y suma de las calificaciones parciales de culpa y misterio); significan que en tanto que aumenta la inteligencia, disminuyen lo mismo la perturbación general en la vida social (Ct) y las perturbaciones producidas por el sentimiento de culpa y el misterio.

Es muy importante advertir que la naturaleza de las dos correlaciones calculadas corresponde a funciones curvilíneas decrecientes (concretamente, hipérbolas). Para que no haya duda alguna en este punto, debe aclararse cuidadosamente su significación diciendo que en tanto que la inteligencia general *crece en progresión aritmética*, (el incremento es constante), la calificación total *decrece en progresión hiperbólica*, (decrece, muy rápidamente, puede decirse, o también, que al principio la curva baja en proporción muy considerable y que, al final, los valores son mínimos y se acercan a cero). Lo mismo sucede con la suma de las calificaciones de culpa y misterio. Insistiendo sobre lo mismo, puede decirse que a calificaciones muy bajas de la intelligen-

cia corresponden muy altas calificaciones totales y, a la inversa, que a muy altas calificaciones de la inteligencia corresponden calificaciones totales muy bajas.

La prueba que se viene estudiando revela un estado, indudable, de neurosis, cuando la calificación total es elevada, lo que a su vez indica que la persona padece de un alto grado de perturbación; lo mismo puede decirse cuando la misma calificación es muy baja. En consecuencia, el resultado que se viene comentando lleva a la conclusión muy importante de que *hay una clara oposición entre la inteligencia y la neurosis*, (porque las correlaciones son inversas). Esto explica el hecho de que las personas inteligentes no padezcan de estados neuróticos cuando se encuentran en condiciones propicias para la neurosis o, también que por sí mismas superen la neurosis.

De manera condensada puede decirse que *la inteligencia es el antídoto de la neurosis*, así como también —contrariamente a una opinión vulgar muy extendida—, que *la neurosis significa poca inteligencia*.

Hay que analizar, todavía, brevemente, la correlación inversa (de -0.83), muy intensa y también curvilínea (hiperbólica) entre la calificación de la prueba de inteligencia y la suma de las calificaciones parciales de culpa y misterio. Es un caso particular del anterior (calculado con la Ct) y tiene la misma significación ya tratada, pero aporta algo más: que el sentimiento de culpa y el misterio son los dos núcleos más importantes en la génesis de la perturbación y ya se sabe que el primero afecta a la personalidad individual y puede —por esto— considerarse como un factor de introversión y, el segundo, al medio y puede considerarse como un factor de extroversión. Al llegar a este punto es oportuno sugerir, que desde el punto de vista que nos ocupa, hay que estudiar dos clases más, de neurosis, la de culpa y la de misterio, respectivamente, la primera de introversión y la segunda de extroversión. En la primera, la perturbación proviene del individuo, —conflicto—, y en la segunda, del medio, —problema—. Aun cuan-

do el tema se presta a muchas reflexiones, nos concretamos simplemente a sugerir, porque nuestro trabajo no es de carácter especulativo.

Rangos de perturbación

En la primera parte de este trabajo se explicó la técnica que fue aplicada para establecer los rangos de perturbación que necesariamente se deducen del estudio de las calificaciones parciales de la prueba. De la manera más simple, estos rangos corresponden a ordenar, —en sucesión de importancia decreciente—, por razón del grado de perturbación que producen, los distintos núcleos de la conducta psicosocial a partir de los cuales fue elaborada la prueba. Técnicamente se realiza este ordenamiento tomando en cuenta las medias aritméticas —con las correcciones, o mejor, los ajustes que se explicaron en su oportunidad—, de las calificaciones parciales, en el conjunto de las personas examinadas. A continuación se transcribe el cuadro que caracteriza al grupo.

Hombres

Misterio.
Culpa.
Situación económica.
Trabajo.
Enfermedad.
Familia.
Escuela.

Mujeres

Misterio.
Culpa.
Situación económica.
Trabajo.
Enfermedad.
Escuela.
Familia.

De inmediato se descubre que prácticamente los distintos núcleos ocupan los mismos rangos de perturbación en los dos grupos de hombres y de mujeres. La única diferencia se encuentra, precisamente, en los dos últimos rangos donde, también, la perturbación es menos intensa. Como puede verse, esto sucede con los núcleos de la vida familiar y de la escolar. Por esta circunstancia el análisis de este resultado va a referirse a la misma realidad, común a los hombres y mujeres.

I. *Misterio*.—El más alto grado de perturbación corresponde al misterio que comúnmente se entiende como un fenómeno inaccesible a la razón y, también, como arcano o cosa secreta. En el complicado conjunto de la cultura humana, los misterios son comunes a todas las religiones y, generalmente, dan origen a ceremonias. La ciencia, por cuanto que investiga las causas o, cuando menos, las leyes de los fenómenos, resulta una actividad contraria a la existencia de lo misterioso. Aparentemente podría deducirse de esta consideración que la ciencia, por obra de su constante desarrollo, acabaría con los misterios. No es así, primero, porque la ciencia siempre es un conocimiento relativo de las cosas y los fenómenos y, también, —en cierto sentido, convencional—, porque en la ciencia siempre hay misterios o fenómenos inaccesibles a la razón. Todavía, más: durante el curso de la muy complicada y compleja evolución del conocimiento científico, se descubren nuevos misterios, cada vez más importantes. Aún el dominio de las ciencias físico-matemáticas, que son las más perfectas, hasta la fecha, —entre otros—, existen cinco misterios muy importantes: la materia, la energía, el espacio, el tiempo y el movimiento.

Ahora bien, para comprender el resultado que venimos comentando no debe confundirse el concepto *teórico* que se tenga de lo misterioso con el criterio *real y vulgar* que la mayoría de las personas tiene sobre lo mismo. Vulgarmente es misterioso y perturba en alguna forma la existencia, todo lo que no puede comprender una persona; deja, pues, de ser misterioso, lo que puede ser explicado, aun cuando la explicación sea falsa. Lo misterioso, por esta parte, en la realidad, depende íntimamente de la ignorancia. En esta parte, se ha dicho, porque, en la otra, lo misterioso en las religiones es de naturaleza diferente, —comienza con el concepto de la divinidad— y, en vez de dar origen a la duda, —como en la ciencia—, causa la creencia que, en su más alto grado, corresponde a la fe.

Para los fines de este trabajo y ya hechas las explicaciones anteriores, el resultado que se viene comentando significa que por ser el misterio lo que ocupa el más alto grado de perturbación, todavía

la educación en general y, en particular, *la educación pública es notoriamente deficiente*, principalmente en cuanto a su calidad. Debe comprenderse cabalmente que para combatir esta grave deficiencia, no es necesario organizar algún plan en contra de los grandes misterios ni de la región, ni de la filosofía, ni de la ciencia; se trata, simplemente, de combatir un estado general de ignorancia —en la escuela y fuera de ella—; esto mismo, si se quiere, puede comprenderse como una labor de higiene mental. La deficiencia mencionada queda localizada en la parte en que la escuela debe transmitir el conocimiento científico en esta época actual que bien puede llamarse de científicismo y de técnica.

No está fuera de lugar comentar, brevemente, que tan nociva es la educación científica deficiente como la religiosa; si la primera es defectuosa, en la forma ya dicha, la segunda es, evidentemente, *pésima*, porque no hay nada de religiosidad, ni constructivo ni útil, —para la sociedad o el individuo—, en una educación que consiste únicamente en hacer repetir de memoria a los niños, los textos religiosos que ni comprenden ni están en condiciones para entender. Nada positivo se encuentra en enseñar a los creyentes a rezar automáticamente y a participar en ceremonias cuya significación desconocen. Por todo esto —y mucho más que podría decirse—, el culto evoluciona más en el sentido de los actos de sociabilidad espectacular que en el de la auténtica religiosidad, lo que implica un proceso de degeneración.

En relación con el mismo problema que nos ocupa, en otro trabajo, (“La Familia y la Casa”), que se refiere a personas de la clase media, textualmente dijimos: “Una circunstancia objetiva y real influye permanentemente para mantener en las personas de esta clase una actitud de vida que se funda en lo misterioso y cuya consecuencia principal consiste en la constante expectativa de que se realice lo milagroso...” “La circunstancia a que nos referimos proviene del uso de los modernos aparatos que la técnica ha incorporado al equipo de vida, —el radio, el refrigerador, el televisor, el automóvil, etc.—, de los cuales las personas carecen totalmente de una idea esencial acerca de su funcionamiento. Puede, en consecuencia, concluirse que estas

personas modernas se encuentran en las mismas condiciones que los primitivos salvajes, puesto que viven como ellos, en un mundo rodeado de misterios”.

II. *La Culpa*.—El sentimiento de culpa ocupa el segundo rango de importancia como núcleo perturbador de la conducta psicosocial. Según los diccionarios de la lengua se entiende por culpa una falta más o menos grave cometida a sabiendas y voluntariamente. Psicológicamente, el sentimiento de culpabilidad se ha definido como un estado emotivo en que el individuo se halla dominado por la creencia o seguridad de que ha infringido alguna norma social, algún principio ético o alguna prescripción legal. El pecado, que implica culpa, en la religión se interpreta como una transgresión voluntaria de la ley de Dios, (hecho, dicho, deseo, pensamiento u omisión).

Queda aclarado que, en términos generales, se admite que el sentimiento de culpa tiene una relación importante con las normas de vida, las que, a su vez, pueden ser de naturaleza diferente: tradicionales, —costumbres—, religiosas, éticas, jurídicas, etc. La culpa, además, proviene lo mismo de la conducta contraria a la norma, que de la falta de cumplimiento de la misma; es decir, que hay culpa tanto por acción como por omisión, y, por esto, culpable activo y pasivo. Además, es imposible *sentirse* culpable cuando se desconoce la norma; otra cosa es ser culpable, jurídicamente hablando.

La culpa y el misterio tienen relaciones importantes, como después se verá, a la vez que algunos caracteres semejantes. Pueden comprenderse como actitudes de vida —y aún como estilos de vida—, cuando se dice de los individuos que obran, o se conducen, como culpables o misteriosos; pueden corresponder a estados de ánimo —sentimientos y emociones—, cuando la persona siente lo misterioso, o se siente culpable; y también pueden entenderse como valoraciones de la propia conducta (culpa) o del medio (misterio).

Para el objeto del presente trabajo lo único importante es que la culpa es inseparable de las normas de vida y es igual que se trate de

culpables activos o pasivos, —en el sentido que fue explicado—, ya que en ambos casos se produce la perturbación de la vida psicosocial.

El alto grado de importancia que tiene el sentimiento de culpa, como motivo perturbador de la conducta psicosocial, demuestra que las normas de vida —cualquiera que sea su naturaleza—, son inadecuadas, en el momento presente y en el medio actual en que viven las personas examinadas. En términos generales puede afirmarse que las normas no se pueden cumplir ni en su totalidad, ni, cada una, en su integridad. Es probable, también, que las personas se encuentren sujetas a demasiadas normas y que la dificultad se agrave por la tendencia, —equivocada—, de que predomine la adaptación del hombre a la norma sobre la adaptación de la norma a la vida del hombre.

Ya fue explicado el caso en que por razón del aumento —inevitable— permanente de la edad, se produce un desajuste entre el hombre y las normas de vida (“Edad y sentimiento de culpa”) que trae por consecuencia que el sentimiento de culpa se incremente con la edad.

Las costumbres, —inseparables de la tradición—, son hábitos que, en lo fundamental, originalmente se formaron como reacciones de conducta de carácter defensivo frente al peligro o, más generalmente, adecuadas para resolver problemas (externos) o conflictos (internos). Estos mismos hábitos, además, constantemente son descubiertos por el hombre o por medio de la experiencia (aciertos y errores) o, también, por azar. El hecho importante consiste en que persisten —por tradición—, muchas costumbres que en la actualidad carecen de sentido porque el hombre civilizado vive protegido y porque del procedimiento primitivo de ensayar ha surgido el método de la investigación científica que, sin duda, produce resultados más eficaces y más rápidamente. Una costumbre, carente de sentido en la actualidad y que se repite únicamente por tradición, da por resultado ceremonias (grandes o pequeñas) de apariencia misteriosa. En síntesis: que las costumbres de este tipo forman una carga absurda porque limitan las posibilidades de acción de la persona, perturban la conducta psicosocial y favorecen la permanencia de la misteriosidad (vulgar) de la

existencia. Es, pues, muy importante, que los investigadores estudien pormenorizadamente este problema.

Las normas de carácter religioso aun cuando se las considere inadecuadas por demasiado rígidas o porque carezcan de modernidad, en realidad no causan graves perturbaciones de la conducta, principalmente, por dos razones: primero, porque el creyente se somete sin discusión a la norma ya que acepta que fue revelada al hombre por la divinidad (tiene fe); y, segundo, porque la religión da al hombre la oportunidad del arrepentimiento y del perdón de la culpa y, así mismo, le indica el procedimiento. Si bien es cierto todo lo anterior, también lo es que las normas crean el tipo de culpable rutinario o sistemático cuya conducta corresponde al ciclo del que va constantemente de la situación de pecador y culpable a la del que logra el perdón, aun cuando sea por medio de la penitencia. Obviamente, cuando el hombre vive esta rutina como mecanismo de adaptación, de ninguna manera es un arrepentido sincero.

Las normas morales que interesan para los fines de este trabajo no son ni las que se derivan de preceptos religiosos ni, tampoco, las que provienen de conceptos filosóficos; corresponden a una especie de moral práctica y vulgar que no es otra cosa que un conjunto de reglas de conducta útiles para vivir en un medio determinado y dentro de un régimen dado de organización social. Es la moral que da al individuo la categoría de persona honrada o decente y que, por una parte, protege y, por la otra, facilita la manera de vivir. Siendo así el mecanismo de esta conducta —que, por demás es compatible con todo género de inmoralidades—, no debe sorprender que contribuya a la formación del sentimiento de culpa; es bastante distinto ser auténticamente una persona moral a tener sólo la apariencia para lograr ventajas personales.

Esta moralidad práctica y vulgar se conforma por medio de la llamada técnica social (cine, radio, televisión, prensa, etc.) y, generalmente, queda al servicio de las empresas industriales, de las comerciales, de las políticas y aún, de los propósitos encubiertos de los países

imperialistas en una labor verdaderamente gigantesca encaminada a conquistar la conciencia de grandes masas humanas.

Las normas jurídicas comprenden un conjunto muy numeroso y muy variado de leyes que van, desde las fundamentales —como la Constitución Política del Estado—, hasta las menos importantes, —como las circulares burocráticas—; no es posible, en este trabajo, por razón de su naturaleza, hacer un comentario de esta clase de normas que, por demás, resultaría inútil. Para los fines de la presente investigación interesa conocer algunos caracteres muy generales que de manera contrastada se encuentran en los dos extremos de las normas jurídicas.

La Constitución, necesariamente, contiene normas muy generales que, además, —y hasta donde esto es posible—, deben ser permanentes. En realidad, por razones políticas y debido a circunstancias transitorias, en la Constitución han quedado incluidas algunas disposiciones particulares que ya, en la actualidad, carecen de sentido. Por las mismas razones se encuentran mandatos que corresponden más a ideales o propósitos que a verdaderas normas jurídicas. Estos dos hechos dan, como resultado, en la realidad, que *muchos de los preceptos constitucionales ni se cumplen ni se pueden cumplir*. Todo esto puede ser demostrado por muy diversos conceptos, entre otros, es suficiente hacer notar la gran cantidad de demandas fundadas, precisamente, en las violaciones a la Constitución que a diario se comenten y, por otra parte, la actitud de los políticos que han tomado a la Constitución como programa de partido durante las luchas electorales; esto es: *que públicamente, el partido oficial ha reconocido que la Constitución no se cumple*. Desde el punto de vista de la psicología, en una parte muy importante, —como ya se ha dicho—, la falta de cumplimiento de las normas causa el sentimiento de culpa. En vista de lo expuesto se comprenderá que en nuestro medio —y, casi seguramente, también en otros países—, desde el Jefe de Estado hasta el más insignificante ciudadano son culpables, o mejor, se sienten culpables aun cuando esto suceda porque no puedan hacer realidad leyes imposibles de cumplir.

En el otro extremo se encuentran las normas jurídicas de última importancia, siempre motivadas por hechos circunstanciales y que se supone están adecuadas para resolver problemas concretos, generalmente transitorios. Este tipo de normas por lo común son concebidas y redactadas por burócratas imprevistos; además de lo defectuoso de su contenido, es muy persistente el hecho de que su redacción aparece en un estilo —por decirlo así— injustificadamente complicado y confuso. Estos documentos sistemáticamente irritan a las personas que afectan y son el momento inicial de una conducta que, esencialmente, consiste en evitar el cumplimiento de la norma. No es necesario insistir en hechos sobradamente conocidos y es suficiente hacer notar que desde este punto de partida y al través de un sinnúmero de gestiones y trampas encadenadas, se llega hasta la muy complicada situación de los llamados grandes negocios donde todas las partes son culpables de todo género de violaciones a la Ley.

Otras disposiciones legales quedan en posición intermedia con relación a los dos extremos que han sido comentados. Un análisis cuidadoso —desde el punto de vista que nos ha servido de base en los comentarios precedentes— es tarea para los especializados en la técnica jurídica y no para nosotros.

Las normas de vida que ya fueron tratadas son leyes, mandatos, órdenes o prohibiciones que el hombre ha creado de manera *consciente*, cualquiera que sea su naturaleza (tradicionales, religiosas, morales o jurídicas); estas normas, además, son todas *colectivas* por cuanto que afectan a grupos, siempre, muy numerosos de personas y, por lo mismo, *predominantemente sociales*. En situación opuesta se encuentra la que técnicamente puede llamarse *ley interna* y que universalmente se conoce con la designación de la "voz de la conciencia". En efecto, la ley interna se elabora *subconscientemente*, es rigurosamente *individual* y, por esto, *predominantemente psicológica*. No es el caso de discutir los problemas psicológicos acerca de este poderoso mandato individual, como su génesis, su manera de obrar y de manifestarse, etc. Todos conocemos sobradamente esta ley, por experiencia propia

y, para el objeto de nuestro trabajo, es suficiente que hagamos notar que cuando no atendemos a un mandato de nuestra ley interna o cuando obramos en su contra, quedamos en conflicto con nuestra personalidad y se nos forma un grave sentimiento de culpa.

En la elaboración de la ley interna, entre otros hechos muy importantes, interviene la sexualidad, mal valorada, y la enfermedad, mal comprendida. De la sexualidad se han ocupado extensa y pormenorizadamente los psicoanalíticos y no hay razón para exponer teorías que han sido ampliamente difundidas. La enfermedad crea sentimientos de culpa porque, todavía, muchas enfermedades se interpretan vulgarmente como lo hicieron los primitivos que ignoraban sus verdaderas causas; se interpreta, repetimos, como castigo y, lo que es peor, todavía, como castigo inmerecido porque la enfermedad lesiona y mata lo mismo a niños que a viejos, a buenos y a malos, a sabios, a santos, a artistas, etc. Donde hay castigo hay culpa, y, por esto, en el caso de la enfermedad mal comprendida, la culpa queda firmemente asociada al misterio. Con razón hubo quien llamó a la enfermedad "el enemigo invisible".

La ley externa corresponde al conjunto de uniformidades, regularidades y leyes de la naturaleza que obran no solamente sobre el hombre sino, también, sobre todos los seres y todo lo que existe. Esta ley es bastante diferente de la ley interna. Aun cuando el hombre, durante el curso de su historia de manera progresiva la ha ido descubriendo, no es, evidentemente, una ley creada por el hombre, como sí lo son las normas de vida y la ley interna; por otra parte, esta misma ley ni es individual, —como la interna—, ni colectiva, —en el sentido en que lo son las normas de vida—, puesto que, propiamente, debe considerarse universal.

En el complicado conjunto de las leyes naturales, las físico-matemáticas y las biológicas son las más importantes en la génesis del sentimiento de culpa, cuando el hombre entra en conflicto con el mundo natural en que vive. Para comprender este hecho nuevamente hay que insistir en que muchos fenómenos naturales todavía se interpretan

como castigos; en este caso, el castigo —injusto— resulta colectivo, (cataclismos, inundaciones, tempestades, temblores, plagas, epidemias, etc.), o individual, (cuando es sólo una persona la afectada). En el caso que examinamos, esta misma interpretación falsa —del castigo— es irritante y lleva hasta la desesperación cuando son los niños, los viejos y los enfermos los más directamente afectados. En efecto, es fácil comprender que las personas que se encuentran en las mejores condiciones para quedar en conflicto con el mundo natural son, precisamente, los niños, los viejos y los enfermos.

En el caso particular del mundo físico hecho o modificado por el hombre, hay que advertir que evidentemente está construido para el hombre medio —en el más amplio sentido del concepto— y que, por lo mismo, en tanto que cualquier persona se aparte en mayor o menor grado del hombre medio, este mundo habrá de causarle múltiples problemas. En este mundo mandan las cosas —por decirlo así— y, por absurdo que parezca, los objetos se vuelven hostiles y castigan a las personas. Se habla, concretamente, de los desajustes que inevitablemente se producen entre el hombre y las cosas —los edificios, los mecanismos, los muebles, las ciudades, los medios de transporte, etc.,— cuando este se aparta del hombre medio —único capaz de adaptarse armónicamente a este mundo— o por razón de la edad —niños y viejos— o de la enfermedad.

En la formación del sentimiento de culpa interviene de manera importante el azar y hasta la fecha, esta circunstancia no ha sido tomada en consideración por los psicólogos. Hay que insistir, advirtiendo claramente, *que la psicología de nuestro tiempo adolece del muy grave defecto de no haber estudiado de manera sistemática la influencia del azar sobre la conducta y la personalidad del hombre.* Para los físico-matemáticos es un conocimiento muy generalizado el relativo a que los fenómenos físicos quedan unos, sujetos a leyes deterministas y, otros, al azar. En tanto que transcurre el tiempo son cada vez más numerosos los fenómenos que produce el azar que los que ocurren por obra del determinismo, ya que, como es sabido —y por decirlo

así— en función del tiempo aumenta progresivamente la proporción del desorden en los fenómenos de la naturaleza.

Este tema, como otros ya mencionados, queda fuera de los fines del presente estudio y, en la parte que nos interesa, puede exponerse de manera sencilla simplemente haciendo notar que en la vida psicosocial se producen hechos por obra del azar que, para el hombre son favorables unos y desfavorables otros; además, son también muy frecuentes las reacciones de conducta del individuo que ocurren por azar y, obviamente, son inseparables de una valoración, nuevamente en el mismo sentido de lo favorable o de lo adverso. En consecuencia, cuando sucede lo adverso por obra del azar, la inmensa mayoría de las personas afectadas se siente castigada y, por esto, culpable, debido a hechos o circunstancias que, al fin, resultan misteriosos. La adversidad cuya causa es el azar es, precisamente eso, un azar; de ninguna manera la violación o la falta de cumplimiento de normas de vida, de preferencia, religiosas o morales. La interpretación humana de los dos sentidos opuestos del azar corresponde, por una parte, a lo favorable, lo agradable, lo que significa ayuda o protección, lo placentero y lo que causa la felicidad y, por la otra, a lo desfavorable, lo desagradable, lo que es hostil, lo que significa agresión, lo doloroso, y lo que causa la adversidad. Estas dos valoraciones influyen sobre la conducta y la personalidad del hombre sujeto al azar, tanto individual como colectivamente. El individuo, aislado o colectivamente, atribuye el sentido humano del azar al hombre, a los seres, a las cosas y a los fenómenos.

Después de lo que ya ha sido expuesto se comprenderá sin dificultad por qué, desde el punto de vista estadístico, existe una relación muy importante —directa y muy intensa—, entre la culpa y el misterio. En efecto, la correlación calculada entre las calificaciones parciales de culpa y de misterio es de + 0.84 en los hombres y de + 0.88 en las mujeres. De manera condensada puede decirse que *donde hay culpa, hay misterio*, o, también, que *donde hay misterio, hay culpa*. Estas dos afirmaciones son muy parecidas a la muy conocida del psicoanálisis, según la cual *donde hay secreto, hay culpa*.

III.—El tercer rango de perturbación corresponde a la situación económica y, en nuestra opinión, este hecho es la consecuencia del régimen económico social en que vivimos en el cual, por lo menos, existe una desigual y muy contrastada distribución de la riqueza —que favorece a muy pocos y perjudica a la inmensa mayoría—, y un estado actual de carestía —que dificulta la existencia debido al abatimiento progresivo del valor real del dinero—. En sentido estricto, esta situación puede juzgarse como transitoria no obstante que persista durante períodos muy largos de tiempo; otros hechos son muy persistentes y tienen una importancia de primer orden en relación con la interpretación de la perturbación que produce la situación económica a las personas. Es decir, que deben distinguirse claramente los factores de carácter general que producen *perturbaciones colectivas* y que provienen de la organización económico-social, de los factores de carácter particular que causan *perturbaciones individuales* y que dependen, fundamentalmente, de la valoración y del uso que la persona da al dinero.

El dinero, como el poder, es un medio y no un fin; por tal razón, para que el dinero sea útil en la vida se requiere conocer con precisión cuáles son los fines que tratan de realizarse por medio del dinero, o sea, que es indispensable, —siempre—, saber usar el dinero. En consecuencia, el rendimiento útil del dinero depende más de la capacidad personal que el individuo tenga para usarlo, que de la cantidad de dinero. La idea más generalizada en cuanto al uso del dinero corresponde a que debe transformarse en placer, felicidad o satisfacción; no hay para qué discutir que esta finalidad ni depende íntegramente del dinero ni, en modo alguno, es algo fácil de realizar, sino, por el contrario, muy difícil. Otro aspecto, muy importante, del mismo problema, proviene de que, —en cierto tipo de organización social— todo se valora en dinero y, mediante el mismo dinero, puede comprarse una categoría social. Es falso que el dinero sea la medida de todas las cosas y más falso aún, de las personas. La categoría social comprada con dinero, aparte de que carece de autenticidad, crea el difícil problema de aplicarla o de utilizarla para algún fin determinado puesto que, por sí

sola, la misma categoría es un medio. Se requiere, pues, que la persona sea muy inteligente para resolver favorablemente el complicado problema del uso del dinero.

IV. *El trabajo*.—El cuarto rango de perturbación queda representado por el trabajo. Para los fines de nuestro estudio, son más importantes los aspectos psicológicos que los económicos del trabajo. Desde luego, el trabajo —esencialmente— debe considerarse como una ocupación remunerada que, desde el punto de vista psicológico, puede ser agradable o desagradable y que, además, fisiológicamente, es una actividad necesaria.

Económicamente el trabajo perturba colectivamente (independientemente de que sea agradable o desagradable) cuando su rendimiento no es suficiente para satisfacer —cuando menos—, las siete necesidades elementales de vida que son: I la alimentación; II la sexualidad y la reproducción; III la habitación; IV el vestido; V la conservación de la salud; VI la educación; y, VII la diversión. La satisfacción de estas necesidades es, apenas, el mínimo que el hombre debe lograr por medio del trabajo para existir como hombre. En el nivel inmediato superior, que es donde empieza la dignidad humana, *el trabajo debe dar al hombre seguridad de vida y posibilidades para realizar libremente algún ideal*. Cuando el hombre no realiza parcial o —peor aún— totalmente estos fines esenciales, en la forma explicada, el trabajo es un factor de perturbación de primer orden.

Psicológicamente —ya se dijo—, el trabajo perturba al individuo cuando le resulta desagradable. En lo fundamental lo desagradable, en este caso corresponde a lo que carece de interés —psicológico—, o a lo que resulta difícil; esto último, además, consiste en que la persona trate de realizar algo que no sabe hacer o algo para lo cual carece de aptitud. Puede concluirse que el trabajo desagradable resulta una *obligación necesaria*.

Por último, es prudente advertir que según sean las relaciones humanas que el individuo contraiga en el medio donde trabaja, así serán también los distintos tipos de perturbación individual, general-

mente causados por la falta de comprensión, o de estímulo, porque al trabajador no se le reconozca alguna categoría —o alguna importancia, que viene a ser lo mismo—, o porque prevalezca un clima de indiferencia. Por estos y otros hechos semejantes se producen diariamente múltiples accidentes de trabajo de mecanismo neurótico. De paso hay que hacer notar que el estímulo y la comprensión del trabajador vencen hasta las dificultades causadas por la ineptitud.

Como ya es sabido, existe una correlación directa y muy intensa entre las calificaciones parciales de los núcleos del trabajo y de la situación económica. Las cifras discrepan poco según que se trate de los hombres (+ 0.81) o de las mujeres (+ 0.85) y la diferencia entre ambos coeficientes no es significativa. La relación entre el trabajo y la situación económica y, lo que es más, la relación directa, es obvia y se puede suponer su existencia antes de verificar los cálculos de la correlación. La significación psicológica de esta relación puede expresarse brevemente diciendo que las perturbaciones en el trabajo trascienden a la situación económica.

V. *La enfermedad*.—Corresponde al quinto grado de perturbación y ya fueron explicadas las importantes relaciones que la enfermedad tiene con el sentimiento de culpa —cuando se interpreta como castigo— y con el misterio —cuando se desconocen sus causas—; faltan por analizar otros factores, sociales unos y psicológicos otros, que hacen de la enfermedad un grave motivo de perturbación de la conducta, de la personalidad, de la actitud de vida y del estilo de vida.

Colectivamente la enfermedad perturba cuando es de carácter epidémico y en tanto que la ciencia médica progresa, cada vez resultan más eficaces las campañas en contra de las epidemias y la interpretación de las mismas se aparta más de las ideas primitivas, —según las cuales se entendían como castigos colectivos—, para aproximarse al concepto científico. No obstante estos hechos, todavía persisten enfermedades epidémicas que muchas personas mal interpretan.

Individualmente, —y este es un hecho ampliamente conocido—, la enfermedad produce muy graves perturbaciones psicológicas cuan-

do causa trastornos somáticos o funcionales que van desde las deformidades repugnantes y repulsivas, hasta trastornos funcionales, a veces, casi imperceptibles; en este caso quedan comprendidas muchas y muy variadas alteraciones (impotencias funcionales, trastornos secretorios, dolores, parálisis, temblores, crisis convulsivas, etc.).

Por razón de su evolución, debe distinguirse la enfermedad crónica de la aguda, que dan origen a perturbaciones diferentes. Una enfermedad crónica —como la citadas antes—, generalmente modifica, de preferencia, el estilo de vida, ya que el individuo se adapta al padecimiento y hasta encuentra la manera de compensarse obteniendo ventajas personales de su categoría de enfermo. Las enfermedades agudas y graves, compatibles con un estado de lucidez mental, provocan cambios muy contrastados en la actitud de vida, que implican, a veces, verdaderas transformaciones de la personalidad. Muchas decisiones importantes en la vida del hombre han sido el resultado de haber vencido los peligros de una grave enfermedad, por lo común, aguda, pues aun cuando parezca extraño, son muchos los individuos que viven sin pensar en cómo y por qué viven de la manera como lo hacen. Tiene particular importancia el caso en que el azar es la causa de enfermedades que producen muy graves y muy persistentes perturbaciones como ocurre con los individuos monstruosos cuya existencia está determinada por la acción del azar sobre los mecanismos genéticos, tal como sucede, también, con una variedad del genio.

La vejez, que rara vez se observa como un proceso natural y que, en la mayoría de los casos, es de naturaleza patológica produce, además de las perturbaciones propias del padecimiento crónico, las inherentes a una vejez mal comprendida. El individuo inteligente, durante la vejez debe saber, desde luego, que *prepararse a morir* debe ser uno de los intereses más valiosos para seguir viviendo; que el viejo debe vivir como viejo y, de ninguna manera, como adulto y, menos aún, como joven o adolescente; y que nunca un individuo ha desarrollado en la vida ni todas ni las más importantes aptitudes del organismo humano, de donde que, aún en la vejez más prolongada se pueda



aprovechar aptitudes que pasaron inadvertidas y que pueden ser la clave de una vida satisfactoria aún en medio de un sinnúmero de limitaciones de toda clase.

Desde el punto de vista de las perturbaciones psicológicas que produce la enfermedad hay dos categorías muy importantes y, también, muy frecuentes: las que se juzgan vergonzosas, siempre ocultadas, y que son la causa secreta de estados permanentes —aparentemente inexplicables—, de mal humor y de irritación; y la gran variedad de accidentes, —incluidos los de trabajo— que indistintamente son o maniobras para obtener ventajas personales o recursos para llamar la atención sobre la propia persona, o reacciones de autocastigo y hasta conatos de suicidio.

Los diarios descubrimientos de autopsia aportan datos muy valiosos, principalmente, acerca de la enorme variedad de reacciones del hombre frente a la enfermedad; es decir: que en las autopsias se descubren padecimientos graves y dolorosos que pasaron inadvertidos para el enfermo y, lo mismo, el caso contrario.

Los especialistas conocen muy bien y han sistematizado todas las reacciones de situación, de carácter psicológico, que produce la enfermedad, entre las cuales son muy importantes la del *enfermo grave* que casi pierde su personalidad; la del que *colabora* en todo aquello que implique acabar pronto con el padecimiento; la del que *se instala* —por decirlo así—, en su categoría de enfermo para lograr importancia y ventajas personales; la del *resignado* —por lo común fatalista— dispuesto hasta morir; la del *exigente* que supervalora la eficacia de la ciencia médica; la del *sádico* y la del *masoquista*, ambas muy conocidas.

Es oportuno terminar esta parte haciendo notar que todavía persiste el pensamiento mágico acerca de la enfermedad, los enfermos y la medicina, muchas veces encubierto en medio de las formas más aparatosas y espectaculares de la técnica médica contemporánea.

Después de haber hecho las explicaciones precedentes se comprenderá la importancia que tienen las correlaciones que fueron calculadas

entre las calificaciones parciales del núcleo de la enfermedad con el del trabajo, con el del sentimiento de culpa y con el del misterio. Entre enfermedad y trabajo, la correlación es directa y muy intensa, lo mismo en los hombres (+ 0.89) que en las mujeres (+ 0.90); la diferencia entre ambos coeficientes no es significativa; la misma correlación significa que las perturbaciones que causa la enfermedad influyen directamente sobre las que produce el trabajo. Entre la enfermedad y el sentimiento de culpa también se obtuvieron correlaciones directas y muy intensas (de + 0.86 tanto en hombres como en mujeres), lo que significa que hay una relación directa, muy importante, entre la enfermedad y el sentimiento de culpa. Nuevamente las correlaciones son directas y muy intensas (+ 0.88 en los hombres y + 0.78 en las mujeres) entre las calificaciones parciales de los núcleos de la enfermedad y del misterio, o sea, que cuando la enfermedad es causa de perturbaciones aumentan, también, las perturbaciones que produce el sentido de lo misterioso en la vida. Como la diferencia entre los dos coeficientes es significativa, hay que admitir que la situación descrita es más importante para el hombre que para la mujer.

VI. *Familia y Escuela*.—Aun cuando en realidad estos dos núcleos ocupan distintos rangos según que se trate de los hombres o de las mujeres van a ser examinados en el último rango de perturbación porque, la diferencia de las calificaciones, por sexos, es muy reducida.

Familia.—La acción perturbadora del medio familiar, fundamentalmente consiste en conflictos entre personas y, los más importantes, suceden entre esposos, entre padres e hijos y entre hermanos.

No siempre es el amor lo que decide que una pareja humana dé principio a una familia. Sin embargo, cuando así sucede, debe tenerse presente que en opinión de psicólogos eminentes el estado de enamoramiento es de naturaleza emocional y, por lo mismo, indiscutiblemente perturbador. No hay que omitir que algunos autores afirman que el enamoramiento es un estado patológico. Independientemente del valor que se dé al mismo estado, en lo que no hay duda es en que la conducta del enamorado es más afectiva que racional y que, también,

los estados de enamoramiento patológico son más frecuentes de lo que generalmente se supone.

Nada definitivo se sabe con relación al problema de la elección matrimonial, fenómeno bastante complicado, en el que deben distinguirse factores muy distintos como la atracción por concepto del tipo somático, los mecanismos subconscientes de elaboración del tipo ideal de persona, la influencia de personas —familiares y amigos principalmente—, y la influencia —también— de variadas condiciones y circunstancias sociales como la época, el medio, la propaganda, etc. Una aproximación al estudio de este problema en el aspecto psicológico, puede ser el estudio de los motivos de simpatía y antipatía entre personas de sexo diferente, hecho por nosotros hace algunos años, ya que la simpatía puede ser el principio del estado de enamoramiento. En seguida incluimos una pequeña parte de los resultados de la exploración:

Hombres simpáticos a las mujeres:

- 21.73 Alegre, jovial, de buen humor, divertido.
- 14.45 Inteligente.
- 11.48 Prudente, considerado.
- 9.76 Amable.
- 8.63 Cortés, educado.
- 7.81 Buen conversador.
- 7.20 Buen tipo.
- 6.70 Interesante.
- 6.29 Generoso.
- 5.95 Afectuoso, amistoso.

Mujeres simpáticas a los hombres:

- 18.37 Hermosa.
- 16.51 Alegre, jovial, de buen humor.
- 14.65 Inteligente.

- 12.97 Afectuosa, sociable, amistosa.
- 10.93 Con atractivo sexual.
- 9.07 Amable.
- 7.21 Servicial, útil.
- 5.35 Considerada.
- 3.49 Comprensiva.
- 1.63 Conversadora.

En los cuadros anteriores, los números corresponden a las frecuencias —en porcientos— en que se presentaron cada uno de los motivos de simpatía y, por lo mismo, hay que atribuir mayor importancia al motivo en tanto que el número sea mayor. (Se habrá advertido que fueron tomados en consideración únicamente los diez principales motivos).

De manera muy resumida, lo más importante de los dos cuadros anteriores consiste en que tanto el hombre como la mujer simpáticos *deben ser personas inteligentes que diviertan a los demás* (alegre, jovial, de buen humor); la mujer simpática al hombre debe ser, además, *hermosa*; y, por último, el hombre simpático a la mujer debe ser, también, *prudente y considerado*.

El matrimonio es una causa importante de perturbaciones, desde luego, porque somete a los casados a nuevas normas de vida. Si es civil, corresponde a un *contrato* que implica obligaciones y derechos y que está concebido, fundamentalmente, para proteger a la mujer y a la familia, lo que inmediatamente lleva a la conclusión de que *la ley considera inferior a la mujer*. Por otra parte, la mujer, en este caso, resulta *más mercancía que persona* y el contrato puede negociarse fácilmente cuando interviene el dinero. Si el matrimonio es religioso, implica la aceptación de normas absolutas, muy rígidas y de la mayor importancia para los creyentes puesto que en el acto matrimonial se contrae un compromiso de orden moral, en último análisis ante Dios, que es la autoridad suprema.

En opinión de los sexólogos más competentes, *la sexualidad extingue al amor* y de aquí que, en relativamente poco tiempo, por razón

de la convivencia cambie el valor de las personas casadas; es decir, que tanto el hombre como la mujer casados se ven ante la situación de descubrir a otra persona en su cónyuge. En su caso, cuando se produce este conflicto, generalmente ni el hombre conserva su valor social en el hogar ni la mujer su valor biológico en términos de atractivo sexual. Para que la mujer permaneciera siendo interesante para el hombre, en el medio de la convivencia matrimonial, sería necesario que pudiera, indistintamente, desempeñar los diferentes papeles de esposa, madre, amante, novia y compañera del hombre, lo cual parece imposible para la inmensa mayoría.

Con relación al tema que venimos tratando, Salustiano del Campo Urbano ("La familia española en transición". Ediciones del Congreso de la familia española. Madrid, 1960) presenta los cuadros acerca del modelo tradicional que a continuación reproducimos:

Cometido de la mujer como esposa y como madre

La mujer casada se dedica por entero al cuidado del hogar y de los hijos. Es una "mujer de su casa".

A la mujer corresponde una posición de sometimiento en el hogar, cuyo jefe es el marido.

La mujer ansía ser madre de muchos hijos.

El destino primordial de la mujer es el matrimonio.

La educación de la mujer debe orientarse a hacer de ella una excelente ama de casa, sumisa a su marido y ocupada de sus hijos, con exclusión de cualquier actividad principal fuera del hogar.

El papel fundamental de la mujer es el desempeño de sus funciones familiares dentro del hogar, más que ser compañera de su esposo fuera de la casa.

La mujer casada es madre antes que esposa.

El Matrimonio.

El matrimonio es indisoluble.

El fin fundamental del matrimonio es la procreación.

El marido es el exclusivo ganador del pan de la familia.

Las decisiones importantes para la familia son tomadas siempre por el marido.

La religiosidad es un elemento esencial de la vida familiar.

Estos dos modelos tradicionales deben ser muy parecidos a los que puedan investigarse en nuestro medio. El mismo Del Campo Urbano dice claramente en su libro que los modelos totalmente antitéticos reflejan mejor las características de la familia moderna. Para el objeto de nuestro estudio es suficiente saber que las personas, cuyas costumbres correspondan a esta clase de modelos tradicionales, tendrán muchos motivos de perturbación.

Los hijos crean constantemente problemas en el seno de la familia según sean niños, adolescentes, jóvenes o adultos. Se da por sabido todo lo que en los tratados de psicología evolutiva se expone con motivo de estas etapas de la existencia y que puede ser aplicable al problema que tratamos. Insistiremos únicamente en algunos aspectos que tienen mucha importancia. El cuidado de los niños consume mucha energía, tiempo y dinero de los padres y con razón se ha dicho que los primeros hijos hacen vivir a sus padres la *época heroica* del matrimonio. Por lo común, la ignorancia de los padres provoca muy numerosos y distintos problemas y conflictos que ni siquiera pueden valorarse como el precio de un resultado positivo que debería ser haber *cultivado* inteligentemente a los hijos. Nuevos motivos de perturbación se encuentran durante la etapa escolar de los hijos hasta llegar a la adolescencia, durante la cual entra en crisis el adolescente quien, a su vez, perturba la conducta de los adultos —principalmente—; durante la juventud predomina la *gran incomprensión* de los jóvenes que, según parece, todavía no ha sido superada en nuestros días muy a pesar de todo lo que dicen psicólogos, sociólogos, antropólogos, etc.

Es oportuno incluir un resumen acerca de la significación de los hijos que —advertimos—, no es ni definitivo ni completo.

Realizan la satisfacción instintiva de la reproducción y significan, por lo mismo, lograr en cierto sentido, la inmortalidad.

Pueden ser instrumentos de agresión y venganza entre los padres. Son el recurso que utiliza la mujer —inferior— para retener al hombre en el hogar y para obtener ventajas, o cuando menos, recursos, de carácter económico.

Se convierten en instrumentos de placer cuando los padres sitúan en primer término la actitud de gozar con sus hijos.

Son el medio que los padres utilizan para sentirse importantes y poderosos cuando tienen que obrar de esta manera como mecanismo de compensación porque son personas inferiores y resentidas; es el caso de la tiranía de los padres.

Con mucha frecuencia los padres tratan de recrearse en los hijos en el sentido definido de tratar de que el hijo no tenga los mismos problemas que los padres, lo que da el conocido extremo de los juniors.

Los hijos jóvenes y adultos se vuelven rivales de sus padres, por lo común el hombre en cuanto a la categoría social del padre y, la mujer, en cuanto al valor biológico de la madre.

Son muy conocidos los problemas y los conflictos que se producen entre hermanos por lo cual no va a insistirse acerca de este tema. (El hermano mayor, el menor, el mimado, un hermano entre hermanas, una hermana entre hermanos, el inteligente, el tonto, el deforme, etc., etc.).

No debe olvidarse que en esta parte se han venido tratando los principales motivos de perturbación en el núcleo de la actividad psico-social familiar por lo que, necesariamente, han tenido que mencionarse hechos, situaciones, juicios, etc. muy desagradables.

Escuela.—Como ya se sabe, la familia y la escuela han quedado en el último rango de perturbación. En esta parte, de preferencia se trata de la escuela primaria y también, —en los medios urbanos—, de la secundaria.

En las funciones de la escuela se distinguen, tradicionalmente, la educación y la instrucción. La primera se entiende como la formación del ciudadano y, la segunda, como la transmisión de los conocimientos científicos indispensables para comprender y poder vivir en el mundo actual.

Formar al ciudadano equivale a conformar una personalidad social, no una personalidad psicológica. La escuela es un factor de perturbación colectiva cuando no precisa cuál es el tipo de ciudadano que debe formar. Formar al ciudadano —repetimos— no pasa de ser una generalidad de contenido vago e impreciso.

La transmisión del conocimiento, aun cuando se aclare que se trata de un conocimiento indispensable para comprender y vivir en el mundo actual, es, también, una generalidad, cuando se piensa en los niveles superiores al de la Secundaria en los que se prepara para la actividad profesional. La formación profesional, como la investigación científica o la técnica, carecen de sentido de trascendencia si no quedan sujetas a algún plan.

Si se resumen estos fines fundamentales de la educación en la conocida fórmula de “preparar para la vida”, esto no deja de ser una vaguedad que confunde y desorienta en tanto que no se precise que se prepara a un ciudadano, de un tipo conocido, para que viva en un lugar y una época determinada donde hay algo concreto que hacer en beneficio de una colectividad definida.

Las consecuencias de la situación que ha sido considerada, sólo en algunos de sus aspectos más importantes, se encuentran en algunos caracteres negativos de la población de nuestro medio como son, la indiferencia o la pasividad egoísta de la inmensa mayoría frente a las actividades políticas, la falta de conciencia de clase —o, si se quiere, de grupo social—, la carencia total de lo que puede llamarse mística de la nacionalidad, la valoración negativa —y por lo mismo destructiva— de lo mexicano y de la capacidad de los mexicanos para crear su propia cultura, la actitud —absurda e injustificada— de sumisión

fatalista a países extranjeros y de imitación servil —contraria a la de creación— de sus normas de vida, procedimientos, técnicas, etc.

La escuela, como prolongación de la familia, crea problemas equivalentes entre personas sustituyendo a los padres por los maestros y a los hermanos por los compañeros. La autoridad y la respetabilidad lo mismo de padres que de maestros es causa de perturbaciones cuando corresponde a una categoría postulada; concretamente nos referimos al error constantemente repetido del *principio de autoridad*. Únicamente en el caso de la religión, la autoridad es un principio porque los creyentes —en acto de fe— aceptan que los ministros del culto representan a Dios. Fuera de este caso, *jamás la autoridad ha sido un principio*; en la realidad es una fuerza, por lo común, física, —ejército, policía—; económica, —el dinero de preferencia—; o moral —la categoría social—; es evidente que la autoridad se tiene o no se tiene y que, en modo alguno, cuando falta, pueda sustituirse con un principio o un postulado. La mejor autoridad que pueda tener un padre o un maestro proviene de su categoría social de persona respetable y es, sin duda, de orden moral. El respeto, a su vez no puede ser unilateral y corresponde a una relación humana de *reciprocidad*; sólo quien respete a los demás puede ser respetado y tal es el origen del derecho a ser respetado.

Los criterios tan extendidos y tan predicados acerca de que los padres deben ser perfectos y los maestros, además, apóstoles, siempre han causado más daño que beneficio por cuanto que la realidad demuestra lo mismo su falsedad que su imposibilidad. La relación entre padres e hijos es de *afecto*, y no requiere ser sustentada en la razón, ni, mucho menos, en el misterio. Como nadie puede elegir a sus padres resulta tan necio avergonzarse como enorgullecerse de ellos. Maestros hay que han sido apóstoles de la enseñanza y, más aún, mártires, pero esta admirable excepción no puede ser la norma para definir la esencia de la actividad del maestro porque, sencillamente, es un imposible, tal como lo demuestra hasta la evidencia la realidad. Un maestro es un profesional o un técnico de la enseñanza y solamente es maestro

en la escuela y cuando educa e instruye a sus discípulos, siempre en su categoría de persona respetable con autoridad moral sobre sus alumnos.

El absurdo principio de autoridad produce en la escuela —y fuera de ella también— *la disciplina formal* contraria a la verdadera disciplina que debe ser *funcional*. La primera corresponde a una conducta ordenada de acuerdo con el mandato de alguna autoridad y es una simple apariencia porque la iniciativa del orden no es la consecuencia de algún interés superior del disciplinado; no debe extrañar, por lo mismo, que estas normas resulten muchas veces absurdas para quienes las ejecutan. La disciplina funcional no es una orden que se cumple sino una convicción que se realiza y su origen está en la persona disciplinada; y la convicción, por su parte, tiene su origen en ideales, razones, intereses superiores de vida y conocimientos científicos. La mejor disciplina funcional que se produce en la escuela es la consecuencia del orden que impone el conocimiento científico en el pensamiento y en la acción.

La escuela como antecedente del trabajo o de la vida con responsabilidad provoca, —además de los problemas y conflictos entre personas, por obra de la convivencia en un lugar donde se refleja la sociedad— las dificultades propias del aprendizaje. El mayor número de perturbaciones por este concepto proviene de un criterio dudoso según el cual la escuela transmite un mínimo de conocimientos indispensables; el mismo para todos. Este hecho presupone que todas las personas tienen las mismas aptitudes y nadie ha demostrado —de manera convincente— que lo mismo sea cierto aun cuando se concrete a transmitir un mínimo de conocimientos. Todo maestro experimentado sabe que los discípulos son distintos en cuanto a sus aptitudes para aprender conocimientos de diferente naturaleza y que, entre los muchos casos que pueden ser mencionados, a diario se presenta el de los totalmente ineptos para las matemáticas. En relación con lo que se viene tratando, debe aclararse que los conceptos de aptitud y de ineptitud son relativos y no absolutos (se es apto o inepto para algo

determinado y en circunstancias dadas y el mismo carácter puede, por esto, ser aptitud o ineptitud); además, no existen los casos ni de aptitud ni de ineptitud universal (para todo). Por último, hay que precisar que no se habla de la personalidad distinta en el nivel de la individualidad sino, de una *diferenciación por tipos* específica y aplicable a las aptitudes fundamentales para aprender conocimientos de distinta naturaleza. Estos criterios que, en último análisis no son científicos, —unos por equivocados, otros por falsos y otros más, por imposibles— crean, de inmediato, actitudes de vida —de los escolares y de los estudiantes— contrarias a uno de los fines esenciales de la educación puesto que suplantán el interés útil y auténtico de aprender conocimientos indispensables para la existencia, por el falso de lograr éxitos positivos puramente de forma o de apariencia de acuerdo con un modelo ideal de buen alumno o de buen estudiante. Esta situación se agrava por algunos muy lamentables defectos de la enseñanza entre los que destacan el dogmatismo, el teoricismo —si puede llamarse así—, el verbalismo y el memorismo. Entendemos que la enseñanza es dogmática cuando imparte conocimientos respaldados por la categoría —basada en la autoridad o en el prestigio— de la persona que los comunica; la validez de un conocimiento científico no depende de la calidad de la persona que lo transmite sino del conocimiento mismo, que puede ser demostrado o verificado. El teoricismo, contrario al realismo, corresponde a la preferencia que se da a cultivar el hábito de hacer teorías acerca del mundo y de la vida, en vez de educar para la acción orientada en el sentido de modificar el mundo y la vida en beneficio del hombre. Los teóricos son sometidos pasivos y los prácticos-realistas, rebeldes activos. El verbalismo concede mayor valor a las palabras que a las ideas y desvirtúa por completo el valor de la lógica a la que se le da un sentido mágico —de lógica formal simplemente— contrario a lo que es un orden científico en la manera de pensar. El memorismo, casi no es necesario comentarlo, puesto que lleva a confundir la erudición —intrascendente— con la sabiduría.

El principio de autoridad —autoridad postulada—, la disciplina formal, el dogmatismo, el teoricismo, el verbalismo y el memorismo, conducen a una educación en la que se cultiva la apariencia y que, además, *conforma al hombre para someterse dócilmente a la dictadura.*

Los temas tratados en la parte que hemos llamado "Rangos de perturbación" sólo han sido *tocados* —como vulgarmente se dice— y, en modo alguno, fueron analizados ni en toda su extensión ni, menos, en toda su profundidad. Esto se explica porque nos propusimos, únicamente: primero, mencionar lo más importante; segundo, promover el interés de los estudiosos por esos temas; y, tercero, iniciar a los investigadores en la manera cómo, —según nuestro criterio— deben ser explorados.

CONCLUSIÓN

EL procedimiento que aplicamos al explorar un conjunto definido de personas —mexicanos de la clase media—, de manera muy condensada, nos lleva a una caracterización en cuanto al conocimiento de los principales motivos de perturbación de la conducta psicosocial del grupo estudiado.

Los motivos más importantes corresponden al sentido de lo misterioso en la existencia y al sentimiento de culpa; en situación intermedia quedan la situación económica, el trabajo y la enfermedad; y, en último lugar, la familia y la escuela. Es claro que lo más importante es subjetivo ya que corresponde, de manera predominante, a valoraciones del medio (lo misterioso) y del individuo (la culpa). En la parte intermedia (situación económica, trabajo y enfermedad) lo predominante es objetivo y las perturbaciones tienen origen en el medio y las circunstancias para influir, después, sobre las personas. Lo que queda en el último grado de importancia (la familia y la escuela) es igualmente objetivo y subjetivo. En realidad, en todos los motivos de perturbación puede encontrarse lo objetivo y lo subjetivo y, lo que se ha hecho notar es, concretamente, *una relación de predominio*.

El misterio, como consecuencia de la ignorancia, pone de manifiesto una grave deficiencia de la educación pública en cuanto a la calidad de los conocimientos científicos que imparte, carentes de modernidad, cuando fuera de la escuela la vida misma, los acontecimientos científicos de nuestra época y la técnica social (radio, cine, televisión, teatro, publicaciones, etc.) de manera permanente suscitan el interés público por estos temas e instruyen —a su manera— a grandes

masas de población. La técnica social no debe suplantar a la escuela porque, fundamentalmente, está al servicio de empresas industriales, de comerciantes y de objetivos bien conocidos de política internacional. La mala educación religiosa favorece la acción perturbadora de *lo misterioso por ignorancia* y desvirtúa el verdadero sentido de la religión y de la religiosidad que degenera o en acto de sociabilidad superficial o en magia primitiva.

El sentimiento de culpa es inseparable de las normas de vida y en términos generales se produce cuando no se cumplen o cuando la conducta es contraria a las normas. Son perturbadoras las costumbres carentes de sentido en la actualidad —muchas de las cuales se transforman en ceremonias incomprensibles y, por esto, misteriosas—; las normas religiosas demasiado rígidas, principalmente, aun cuando en la religión exista siempre la posibilidad del arrepentimiento, del perdón y del castigo; las normas morales, en el caso en que la moral se entiende como una conducta práctica para adaptarse a un medio social determinado y carece, por tanto, de principios éticos. Muchas de las normas jurídicas ni se cumplen ni pueden ser cumplidas y resultan inadecuadas o imposibles. Esto se observa lo mismo en el extremo de las leyes fundamentales como en el de las disposiciones de última importancia. Costumbres, normas religiosas, morales y jurídicas han sido creadas conscientemente por el hombre y son, predominantemente, de carácter social porque afectan la conducta colectiva. Las violaciones a la ley interna —que es rigurosamente individual y de origen subconciente—, son causa muy importante del sentimiento de culpa. Frente a la ley interna se encuentra la acción de la ley externa, o sea, del conjunto de las leyes de la naturaleza, descubiertas por el hombre, que de manera inexorable limitan la conducta humana. Los niños, los viejos y los enfermos son las personas que disponen de menos recursos para adaptarse y son los que con mayor frecuencia y mayor intensidad se encuentran en conflicto con la naturaleza. Esta situación se agrava —para las mismas personas— por el hecho de que el mundo material creado por el hombre, con el conjunto de sus ob-

jetos y de sus mecanismos —en el más amplio sentido de estos términos— ha sido construido para el hombre medio. En la parte en que las cosas mandan sobre las personas —por decirlo así—, este influjo resulta penoso y molesto, como se ha dicho, para niños, viejos y enfermos. El azar, por último, tiene a su vez bastante importancia en la génesis de la culpa por la permanente actitud del hombre de interpretar el signo del azar en el sentido del premio o del castigo; las perturbaciones —colectivas— causadas por la situación económica se explican por razón de la organización económico-social en que vivimos, en la cual, evidentemente, predomina una mala distribución de la riqueza —concentrada en pocos individuos— y un régimen de carestía. Individualmente las perturbaciones de esta clase varían mucho, según sea la manera de valorar el dinero de cada persona.

El trabajo perturba, de manera inmediata, cuando no da lo suficiente para satisfacer —al menos—, las necesidades elementales de la existencia, (alimentación, sexualidad y reproducción, habitación, vestido, salud, educación y diversión). Perturba, además, a largo plazo, cuando no ha podido dar al hombre dignidad de vida que principia con haber logrado seguridad para la existencia y posibilidad para realizar algún ideal.

En el medio del trabajo, como en cualquier otro, surgen constantemente muy variados y múltiples motivos individuales de perturbación que provienen de problemas o conflictos entre personas.

En términos muy generales el trabajo, reducido a una obligación necesaria, es un motivo de permanente desilusión para el hombre.

Debido a las relaciones tan íntimas que existen entre la situación económica y el trabajo, se comprende que se haya encontrado una correlación directa y suficientemente intensa entre ambos factores; esto es, concretándolo más, que las perturbaciones que produce la situación económica trascienden a las que produce el trabajo.

Las enfermedades epidémicas, como se comprenderá sin dificultad, causan importantes trastornos o perturbaciones colectivas. La interpretación, muy generalizada, de la enfermedad como castigo y, con

mayor razón, cuando esto ocurre sin que se encuentre de inmediato algún motivo que pudiera justificarlo, da por resultado que se relacione íntimamente la enfermedad con la culpa y el misterio, circunstancia que demuestran las cifras tan elevadas de los coeficientes de correlación que se calcularon entre las calificaciones parciales de los núcleos de la enfermedad, la culpa y el misterio; estas mismas correlaciones son, además, directas.

Las perturbaciones, muy variadas, que provoca la enfermedad individualmente, conservan siempre sus relaciones con el sentimiento de culpa y con el misterio y las más importantes son las causadas por los trastornos somáticos o funcionales en los que quedan comprendidas desde las alteraciones casi imperceptibles hasta las grandes deformaciones, por lo común, bastante repugnantes. Cambios importantes en la actitud y el estilo de vida se observan como consecuencia de padecimientos graves en los que el enfermo no haya perdido su lucidez. Rasgos característicos y penosos —generalmente— de la personalidad pueden provenir de la ocultación permanente de alguna enfermedad que se juzgue vergonzosa.

Por cuanto que la vejez en la inmensa mayoría de los casos es patológica, en esta época de la vida vuelven a encontrarse los motivos de perturbación que ya se han mencionado.

La enfermedad y el trabajo, como causas de perturbación de la conducta psicosocial, se relacionan íntimamente y así lo demuestra la correlación que se calculó entre las calificaciones parciales de estos dos núcleos que son directas y muy intensas.

La familia y la escuela, como ya se sabe, son los dos núcleos que ocupan el último grado en el conjunto de los motivos de perturbación que han sido estudiados. La familia perturba principalmente por los conflictos entre personas que se originan en ella; de preferencia se trata de conflictos entre esposos, entre hermanos y entre padres e hijos. Del mismo modo que la sexualidad extingue el amor, la convivencia disminuye o acaba con el interés y, por esto, con la atracción personal entre los casados, de preferencia, cuando es de naturaleza erótico

sexual. En tanto que la mujer, de manera franca o encubierta, sea valorada como mercancía —y no como persona— se encontrará en condiciones de inferioridad con relación al hombre y de aquí que en la familia existan motivos de perturbación, especiales, para la mujer casada. Si en la familia, —mejor sería decir en la tradición familiar— prevalece la idea de realizar un modelo ideal atrasado, todo el conjunto familiar quedará expuesto a muchos trastornos por encontrarse en conflicto con la realidad. Los hijos, por lo común son mal valorados por sus padres y causan perturbaciones cuando significan la satisfacción instintiva de la reproducción —deseo de inmortalidad—, cuando son instrumentos de agresión o de venganza entre los padres, cuando son el medio que utiliza la mujer para retener al marido en el hogar y para obtener recursos o ventajas económicas, cuando son simples objetos de placer o diversión para sus padres, cuando los padres hacen pagar a los hijos la situación que soportaron ellos cuando niños —satisfacción sustitutiva—, cuando los padres tratan de recrearse en los hijos —dificultando y aun impidiendo el libre desarrollo de su propia personalidad—, etc. Entre hermanos, el problema más repetido es el de la rivalidad y el más importante se presenta cuando las hijas tratan de igualar o superar la categoría —de preferencia— biológica de la madre y cuando los hijos se empeñan en lo mismo pero, aplicado a la categoría social del padre. En muchos casos la conducta de los hijos orientada a ser distintos y hasta opuestos a los padres, encubre todo lo contrario y es más de identificación que de diferenciación.

En la escuela, en cierto sentido, se repiten algunos de los problemas entre personas que ocurren en la familia sustituyendo a los padres por los maestros y a los hermanos por los compañeros.

La escuela causa perturbaciones colectivas de manera primordial porque en tanto que educa no precisa el tipo de ciudadano que debe formar de acuerdo con las condiciones de la realidad y, en tanto que instruye, enseña conocimientos científicos muy atrasados, en evidente contraste con las constantes informaciones que proporciona la técnica

social acerca de progresos científicos, descubrimientos y grandes acontecimientos que proceden, todos, de la ciencia contemporánea.

Es muy nociva la disciplina formal y el criterio de autoridad —autoridad postulada por razón del principio de autoridad— que predomina en la escuela y muy perjudiciales algunos vicios en la práctica de la enseñanza, como el dogmatismo, la actitud teorizante, el verbalismo y el memorismo.

Por falta de una doctrina constructiva acerca de la nacionalidad —México, los mexicanos y lo mexicano—, y por obra de las deficiencias y los vicios que han sido mencionados, la escuela es responsable de una actitud negativa acerca de lo mexicano, de la subestimación de México, de la tendencia hacia la imitación servil de lo extranjero y, también, de que se conforme un tipo de hombre adecuado para someterse a la dictadura.

La prueba aplicada para elaborar el presente estudio puso de manifiesto algunos hechos generales que, en este capítulo, —de síntesis muy resumida—, serán mencionados brevemente.

Las condiciones de vida son más adversas, en la actualidad, para el hombre que para la mujer; la situación económica perturba en el mismo grado de intensidad a hombres y a mujeres; con el transcurso de la edad aumenta la carga neurótica de la persona; con la edad —también— aumenta igualmente el sentimiento de culpa y el sentido de lo misterioso en la existencia; el estado civil, cuando es perturbador, trastorna intensamente la vida familiar de la mujer y muy poco la del hombre; y, para terminar, existe una clara oposición entre la inteligencia y la neurosis.

El cuadro que ha sido presentado y que proviene del estudio directo de la realidad mediante la aplicación de una técnica de psicología experimental —muy sencilla y que puede ser utilizada y aún, mejorada por cualquier investigador— cuyos resultados pueden ser verificados, *no significa que se hayan revelado caracteres psicológicos de un conjunto de personas inferiores ni, menos, que estas peculiaridades sean irremediables.* Por cuanto que se refieren a un conjunto

de personas de una clase social determinada, es sensato admitir que correspondan más a caracteres de clase social que de nacionalidad y, en tanto que otras investigaciones no demuestren lo contrario, puede aceptarse que el mismo cuadro podrá observarse en conjuntos de personas de la misma clase pero de diferente nacionalidad. Si se probara que estos caracteres son propios y exclusivos de los mexicanos, es evidente que todos, hasta los de acción perturbadora más grave, pueden ser modificados mediante la decisión, el esfuerzo y la acometividad de los mexicanos.

Para contrastar nuestro criterio, francamente opuesto al de los que en último análisis resultan detractores del mexicano, de lo mexicano y de México y que han hecho publicaciones carentes de todo fundamento científico—sin objetividad y ajenas a la realidad— y que parecen más bien encaminadas a lograr un puro sensacionalismo, pensamos que obligadamente hemos de incluir en el final de nuestro estudio algunas reflexiones acerca de cómo debe modificarse lo que hemos asegurado que corresponde a caracteres que no son irremediables. Antes, todavía, debemos aclarar que hemos venido estudiando algunos motivos importantes de *perturbación* de la conducta psicosocial, nuestro trabajo no corresponde a un estudio ni de todos los caracteres psicológicos del mexicano ni, menos, de sus virtudes.

Tanto al principio, —el misterio— como al final, —la escuela— de los que llamamos rangos de perturbación, tuvimos que referirnos a defectos y deficiencias de la educación pública y, por esta razón, sin la pretensión de presentar un plan completo —que queda fuera de los fines de nuestro trabajo— expresaremos lo que en nuestra opinión y, según nuestro criterio, viene a ser lo más importante.

La educación pública en tanto que instruye no puede estar ni atrasada ni, menos, en contradicción —y por lo mismo en conflicto— con los hechos científicos de nuestra época, pues *la ignorancia no debe crear misterios donde no los hay*. Es una idea equivocada —y se ha difundido mucho— pensar que los progresos de la ciencia dificultan y complican la enseñanza del conocimiento científico; ocurre todo lo

contrario y una prueba convincente —como otras muchas— corresponde al caso de la electricidad que, con las aportaciones de la física atómica, se ha vuelto fácil y comprensible. Nunca han sido complicadas ni difíciles las ideas fundamentales de la ciencia que son, justamente, las que deben enseñarse en la escuela. Ciertamente es, por el contrario, en extremo complicada y difícil la técnica científica, o sea, la aplicación práctica del conocimiento de esta clase. (Debe tenerse presente que hablamos de la escuela primaria y, cuando más, de la secundaria).

En lo concerniente a que la educación pública debe formar al ciudadano, ya se dijo que es preciso que defina el tipo de ciudadano refiriéndose concretamente al lugar, la época y las tareas precisas que deben realizarse en bien de la colectividad. Pero, antes, se presenta el problema, muy lamentable por cierto, de una actitud —que puede ser sólo una apariencia— negativa y muy extendida de los mexicanos claramente definida en el sentido de subestimar a México y a lo mexicano y a los mexicanos y que, además, tiene como consecuencia inmediata, la limitación servil de lo extranjero y el convencimiento —en la época presente— de que fatalmente México debe depender de los Estados Unidos de Norteamérica, como si esta fuera la única manera posible para lograr su engrandecimiento.

Los tres hechos antes mencionados son indiscutiblemente nocivos y es necesario —urgente, sería mejor decir— ver con claridad, para después obrar en consecuencia: primero, que la subestimación de lo mexicano no corresponde a una actitud cuya iniciativa parta de los mismos mexicanos; viene, de intereses bien conocidos de industriales, comerciantes, y políticos extranjeros a quienes conviene que nuestro país —como otros— no pase de ser más que un vendedor de materias primas y de productos semielaborados y un comprador de los productos industriales; segundo, que la imitación servil de lo extranjero jamás ha permitido a un pueblo crear su propia cultura; y, tercero, que es falso que el progreso de México deba fundarse en alguna forma de dependencia de otro país, puesto que la historia demuestra que

cualquier forma de progreso verdadero —no de una apariencia— es consecuencia de la actividad y del esfuerzo creador del pueblo.

Frente a la situación descrita debe exponerse y difundirse permanentemente y con la mayor eficacia una *mística de la nacionalidad*. Obviamente, no se trata del concepto místico-religioso según el cual la mística es una parte de la teología; de lo místico como algo que implica el misterio; o del misticismo como actitud religiosa en busca de la unión con Dios. Hablamos en el sentido en que una mística corresponde a una actitud colectiva de carácter afectivo y que se funda en tener fe en una doctrina o en un hombre. Preciséndolo más, debemos aclarar que la fe puede darse fuera de la religión y que en el caso que nos ocupa, lo importante corresponde a la doctrina; es decir: la doctrina sobre México que debe enseñarse a todos los mexicanos.

El tipo de ciudadano se define en cada época de la historia, de preferencia, en función de los problemas nacionales actuales. Sin embargo, es cierto que permanentemente todo ciudadano debe cumplir tareas fundamentales como son: contribuir a la creación de la cultura propia del pueblo a que pertenece; defender la nacionalidad —porque la historia demuestra que en todas las épocas y en todos los países debe ser defendida la nacionalidad, ya que los países poderosos siempre han tratado de dominar a los débiles—; explotar a la naturaleza y transformar al hombre en beneficio de la sociedad a que pertenece. En relación con el problema que se trata, puede mencionarse un ejemplo de actualidad en nuestro medio, o sea, una definición de las tareas que debe cumplir un ciudadano actual según el criterio de una agrupación política. Esto se encuentra en el reciente manifiesto del *Movimiento de Liberación Nacional* en el que se incluyen los siguientes puntos: "Plena vigencia de la Constitución. Libertad para los presos políticos. Justicia independiente, recta y democrática. Libre expresión de las ideas. Reforma agraria integral. Autonomía y democracia sindical y ejidal. Dominio mexicano de todos nuestros recursos. Industrialización nacional sin hipotecas extranjeras. Independencia, dignidad y cooperación internacionales. Solidaridad con Cuba. Comercio

con todos los países. Democracia, honradez y bienestar. Pan y libertad. Soberanía y paz". Debe quedar bien entendido que la cita precedente corresponde exclusivamente a un ejemplo que demuestra cómo pueden precisarse actividades ciudadanas cuando los grupos tienen una conciencia clara de lo que deben hacer de acuerdo con sus convicciones. Es pues, evidente, que el programa ya mencionado no se presenta como la definición de la conducta del tipo de ciudadano que debe formar la escuela, aun cuando contenga varios temas que sí corresponden a la misma conducta.

Tan importante es la deficiencia —ya mencionada— del contenido de la información científica que transmite la escuela, como el atraso —también— de la técnica de la enseñanza y que, en síntesis, consiste en que la técnica científica contemporánea no se utiliza en la escuela no obstante que ya se usa eficazmente, en su enorme variedad, lo mismo en las casas donde vivimos que en la calle, los centros de trabajo, los de diversión, las industrias, etc. Las máquinas suplen eficazmente al hombre y hasta realizan tareas que las personas no pueden acometer y, por lo mismo, dan al hombre cada vez más oportunidades para dedicarse a labores de mayor trascendencia que, justamente, no pueden realizar las máquinas. (Los semáforos son más eficaces que los agentes de tránsito y los cerebros electrónicos realizan muy complicados mecanismos de cálculo y con gran rapidez). En principio, puede asegurarse —porque así es la realidad— que muchas de las actividades que hoy esclavizan y hacen monótona y desagradable la vida profesional del maestro *ya pueden confiarse a las máquinas*; esto puede ilustrarse con varios ejemplos como el de la enseñanza de idiomas por medio de grabaciones, el radio y la televisión; la de la historia y la geografía, —de preferencia por medio del cine— y, lo que resulta muy importante en nuestro país, *la alfabetización por medio del cine y de la televisión*. Las máquinas, en lo que pueden hacer, superan a los hombres, multiplican sus actividades, son incansables y jamás se equivocan. De este hecho se concluye que si se libera a los maestros de todo lo que puede ser hecho por máquinas, su actividad profesional

se vuelve de mayor trascendencia y más digna. Ninguna máquina puede suplir a un maestro cuando comprende a sus discípulos y sabe influir sobre ellos para modificarlos en su beneficio, ni, tampoco, puede educar como lo hace un maestro cuando enseña a *actuar*, a *pensar* y a *crear*. Actuar se entiende como estar en acción y, por esto, servir y producir, saber defenderse y también, tener acometida social que puede llegar al grado de la agresión. Pensar es tanto como juzgar o valorar, investigar, —observar, experimentar, clasificar—, proyectar y prever. Crear, debe entenderse en el más amplio sentido del término. Estas son las tres acciones fundamentales en la existencia humana y que todo hombre realiza aunque en distintos niveles de importancia.

En lo material la escuela todavía se realiza en instalaciones primitivas, aun cuando arquitectónicamente correspondan a edificios construidos con la técnica moderna; lo primitivo está en la concepción de la escuela como una casa formada —esencialmente— por un conjunto de aulas en las que un maestro atiende a un grupo —cada vez más numeroso— de alumnos, de preferencia verbalmente. Ninguna instalación moderna ha permanecido tan atrasada —en el aspecto ya dicho— como la escuela. Entre muchos de los ejemplos que pueden mencionarse se encuentra el de la casa habitación con el contraste tan marcado que se observa entre una casa primitiva y las modernas unidades de edificios multifamiliares. (En una casa habitada por personas de la clase media está presente, en el televisor —pongamos por caso—, la expresión de la técnica moderna más avanzada. En una escuela, todavía persiste el pizarrón y el gis como equipo fundamental).

La realidad demuestra, sin duda, que durante el curso del tiempo la cantidad de aulas y de escuelas es en "mayor grado insuficiente y se sabe, además, que la proporción de la población escolar —en la República— que no encuentra lugar en las Escuelas, cada vez resulta mayor, porque es *acumulativa*. La realidad, en consecuencia, impone la urgente necesidad de realizar la *educación en masa* utilizando los equipos que ya ha producido la técnica moderna lo mismo en la escuela que fuera de ella. Muy brevemente dicho, que ya resulta indis-

pensable aplicar la técnica social a la educación pública, con mayor razón si se piensa en que esta misma técnica se aplica con gran eficacia en la industria, el comercio, la publicidad, la propaganda, y, lo que es peor, a los intereses de países imperialistas.

La autoridad postulada —principio de autoridad—, la disciplina formal en las escuelas y los vicios de la enseñanza que ya han sido mencionados —el dogmatismo, la actitud teorizante, el verbalismo y el memorismo— y hasta la persistencia de la práctica de exámenes de fin de curso y el uso de calificaciones, de hecho conforman al individuo para ser, después, un hombre que, en lo político, se someta fácilmente a la dictadura y, en lo económico, se preste, sin dificultad, a ser explotado. Todos estos inconvenientes se superan cuando en la escuela el maestro enseña —como se ha dicho— esencialmente a actuar, a pensar y a crear y cuando se aparta de lo que es simple formalismo lo mismo en la enseñanza que en la disciplina. La acción se aprende mediante el Civismo en las instituciones escolares de autogobierno —la democracia escolar— que elevan la categoría de la autoridad del maestro y enseñan a servir; en los talleres y laboratorios se aprende a producir con plan y con sujeción a la técnica; en los deportes y la gimnasia se adquieren hábitos de acción colectiva y disciplina funcional (lo mismo que en las asambleas, las discusiones, etc. estudiantiles); en estas mismas condiciones se conoce la acometividad y la defensa. El maestro enseña a pensar —conocer— cuando repite en la escuela los conocimientos científicos fundamentales; cuando resuelve problemas científicos reales y cuando establece previsiones. Para realizar estos fines se prestan, de preferencia, las ciencias naturales. Aprender a valorar en el campo de la ciencia, consiste en verificar la teoría frente a la realidad de la práctica. Todos los hombres, desde niños, manifiestan en alguna forma su actividad creadora y los maestros inteligentes saben cómo desarrollarla y encauzarla de preferencia —no de manera exclusiva— en el vasto dominio de las bellas artes.

En una escuela técnicamente bien organizada, en la que se haya despertado el interés por aprender, de los estudiantes, *salen sobrando los exámenes y las calificaciones* y, con mayor razón, los premios y los castigos. Otra cosa son los procedimientos que saben los maestros para conocer constantemente el grado de aprovechamiento.

En lo concerniente a la educación religiosa, como fue expuesto en su oportunidad, las perturbaciones son causadas por la manera absurda e ineficaz de realizar esta forma de educación. Las consecuencias hasta el grado de provocar la degeneración en cuanto a creencias religiosas y prácticas de culto han sido estudiadas por investigadores creyentes. Para ejemplificar este criterio citamos algunos conceptos del sacerdote católico Jesús María Vázquez, O.P. (del libro "Así viven y mueren... Problemas religiosos de un sector de Madrid", de la Editorial OPE). Hablando acerca de las causas de la ignorancia religiosa (pág. 319), dice: "Si quisiéramos definir las, diríamos, con Loew, que es un pueblo pagano con supersticiones cristianas y estas se llaman bautizo, matrimonio y entierro". A propósito de la perversión en la religión textualmente se lee (pág. 93): "...la macroparroquia, en gráfica frase de Iribarren, es el más apropiado caldo de cultivo para el paganismo". Sobre el mismo tema está escrito (pág. 98) lo que sigue: "...el obispo de Solsona, monseñor de Tarancón, pone los puntos sobre las íes acerca del tema: No cabe duda —afirma— que en nuestras iglesias *se oye demasiado el ruido del dinero y se da demasiada importancia al dinero*. Muchas parroquias están organizadas de forma que cualquiera recibe la impresión de que allí no se atiende más que al negocio". Y, por último, para terminar, el mismo autor menciona algunas cifras que demuestran la indiferencia de los creyentes por las prácticas del culto como la de que solamente el 59% de los escolares asisten a misa (pág. 121) o, la que textualmente expone en la forma siguiente (pág. 261): "La cifra que más ha herido nuestra sensibilidad pastoral es ese 51.65 por 100 de los que han muerto sin recibir ningún auxilio espiritual".

Por todo lo que se ha expuesto es sensato admitir que mucho puede hacerse para obrar en contra de las perturbaciones que produce el sentido de lo misterioso *causado por la ignorancia*. Lo misterioso, tanto en la religión como en la ciencia —como ya se dijo— siempre existe y, además de ser una realidad, es razonable admitirlo. En la ciencia, es el punto de partida de la investigación y, en la religión, de la fe. Con razón se ha dicho que tan misteriosa es la existencia como la inexistencia de Dios y, para los creyentes, además, su origen, su eternidad, su presencia, su poder, y su sabiduría. En último análisis deben referirse a la ignorancia las relaciones tan íntimas que se encontraron entre la culpa, la edad, la enfermedad y el misterio.

El sentimiento de culpa es inseparable de la violación de las normas de vida —incluida la violación por omisión— y es razonable admitir que las normas que han sido elaboradas conscientemente por el hombre, en términos generales, son todas modificables y esto puede aplicarse —de preferencia—, a las normas jurídicas y a las morales. En síntesis, una saludable revisión de este tipo debe orientarse a suprimir de las normas lo falso o lo equivocado, lo contradictorio y lo imposible de realizar.

Las costumbres se conservan por la tradición y se transforman o desaparecen por obra de la civilización y del progreso que, a su vez, crean nuevas costumbres. Es tarea de psicólogos, antropólogos y etnólogos estudiar las costumbres perturbadoras para encontrar su origen; sobre esta base debe obrarse en consecuencia, teniendo presente que —al menos en nuestro medio— las autoridades han podido, en varias ocasiones, suprimir definitivamente costumbres nocivas a la sociedad.

La técnica social diariamente hace propaganda a criterios de moralidad práctica y presenta modelos ideales de estilos de vida. Todos sabemos que esto se realiza muy eficazmente a la vez que, lo que pueda ser nocivo, justamente es fácil de modificar. No ofrece dificultad comprender que lo que ha sido llamado moralidad práctica —de la que provienen los tipos del honrado y del decente, demasiado convencio-

nales —es una pura hipocresía al servicio del egoísmo que, a la larga, no es tan práctica.

No hay manera de modificar la ley interna, desde el punto de vista de la aplicación de alguna norma colectiva, porque la misma ley es rigurosamente individual. En la génesis de esta ley intervienen factores muy importantes, unos, de carácter psicológico —como la experiencia infantil—, otros psico-fisiológicos —de manera primordial la vida erótico sexual—, y otros más, económico sociales. Debe destacarse, por la influencia tan definitiva y tan permanente que esto tiene sobre la existencia del individuo, que en el sexo y el dinero se encuentran las causas de múltiples conflictos y problemas que perturban —a veces gravemente— la vida de la persona. Lo que se puede hacer, de trascendencia colectiva, es del dominio exclusivo de la higiene mental.

Algo parecido sucede con la interpretación humana del signo del azar, aun cuando, por una parte resulte un problema de ignorancia; la dificultad se presenta por obra de la arraigada afición de las gentes a los juegos de azar cuya publicidad constantemente refuerza el ambiente de lo misterioso unido al sentimiento de culpa; es decir, a la suerte que puede ser buena o mala.

Pensamos que no es necesario agregar más a lo que ya fue expuesto con motivo de la ley externa; en cierto sentido la ciencia y la técnica son la expresión de la hazaña más grandiosa de la humanidad en la lucha en contra de la ley externa. No parece, pues, muy complicado, concebir algún plan aplicable al mundo a los objetos y a los mecanismos en beneficio de los niños, de los viejos y de los enfermos.

La situación económica y el trabajo, lo mismo individual que colectivamente, se encuentran siempre íntimamente unidos al grado de que son prácticamente inseparables. En estos dos factores es donde aparecen con mayor evidencia las consecuencias del tipo de organización económico-social. En este dominio las transformaciones contrastadas, históricamente han ocurrido mediante procesos violentos. Cuando se planea un cambio definitivo y eficaz del régimen social, se organi-

zan grupos que sustentan criterios diferentes que, en el fondo, pueden reducirse a dos: el de la transformación gradual y progresiva de la sociedad y el cambio radical por obra de la revolución.

INDICE

	<i>Pág.</i>
INTRODUCCIÓN	9
<i>La Prueba</i>	9
<i>Elaboración Estadística</i>	18

RESULTADOS

<i>Número de Exploraciones</i>	19
<i>Edad</i>	19
<i>Ocupación</i>	21
Elaboración Cualitativa	22
<i>Palabras Perturbadoras</i>	22
Elaboración Cuantitativa	28
<i>Calificación Total</i>	28
<i>Calificaciones Parciales</i>	30
<i>Correlaciones</i>	33
Estado Civil y Familia	34
Enfermedad - Trabajo	36
Enfermedad - Culpa	37
Enfermedad - Misterio.	37
Trabajo - Economía	38
Culpa - Misterio	38
Edad y Calificación Total	39
Edad - Culpa	41
Edad - Misterio.	41
<i>Inteligencia General y Calificación Total</i>	42
<i>Inteligencia General y Calificaciones Parciales de Culpa y Misterio</i>	42

RESUMEN

	<i>Pág.</i>
INTERPRETACIÓN	53
<i>Diferencias Sexuales</i>	57
<i>Influencia de la Edad</i>	60
Edad y Sentimiento de Culpa	60
Edad y Misterio	61
Influencia del Estado Civil	62
Influencia de la Inteligencia	63
<i>Rangos de Perturbación</i>	65
I. Misterio	66
II. Culpa	68
III. Situación Económica	76
IV. Trabajo	77
V. Enfermedad	78
VI. Familia y Escuela	81
CONCLUSIÓN	93

Se acabó de imprimir este libro el día
2 de febrero de 1962 en los talleres
de la EDITORIAL LIBROS DE MÉXICO,
S. A., Avenida Coyoacán N° 1035, de
México, D. F. La edición estuvo al cui-
dado de José María Avilés. Siendo su
tirada de 1,000 ejemplares

FECHA DE DEVOLUCION

El lector se obliga a devolver este libro antes del vencimiento de préstamo señalado por el último sello.

15 MAR. 1971

26 ENE. 1972

6 FEB. 1973

29 MAR. 1977

31 MAR. 1977

DEVUELTO

20 FEB 2013

BF755
.M4
G67



UNAM

6738

INST. INV. SOCIALES

LIBRERO

TABLA

BF 755
M4 G67

6738

CO
ROMA
PSICO
MEXI

BF756
.M4
G67
INST